Las batuecas, comedia de magia en siete cuadros en verso y prosa



Juan Eugenio Hartzenbusch

Digitalizado por LIBROdot.com
http://www.librodot.com

PERSONAJES

MATEO PICO.
LUCÍA.
PAULINO.
ALFONSO.
EL MAGO VIRTELIO.
EL MAGO SOFRONIO.
EL MAGO FORTUNIO.
DON TURULEQUE.
MARI-CASTAÑA.
DOÑA CLORI.
MELISENDRA.
DULCINEA.
MARCOLFA.
EL CAPITÁN BADANA.
EL DÓMINE GOLONDRO.
EL BACHILLER COMINO.
EL LICENCIADO RASPÓN.
EL REY DE LOS GNOMOS.
LA REINA DE LAS SALAMANDRAS.
LEÓN.
EL JUEZ.
BUÑOLERO.
FRUTERA.
MELERO.
REPOSTERO.
Jueces.
Alguaciles.
Dueñas.
Pajes.
Estudiantes.
Músicos.
Gnomos.
Salamandras.
Vendedores.
Pasiegas.
Damas.
Cortesanos.
Soldados.
Mozos.
Chulos.
Pueblo.

La escena es en las Batuecas, y la acción se supone por los años de 1488.

Cuadro I

Bosque espeso y fragoso. Peñas altas en el fondo, por entre las cuales, a orillas de un barranco, se baja hasta la llanura, que sólo principia cerca ya del proscenio. A la derecha del espectador una fuente rústica, sobre la cual se alza un peñasco cubierto en parte con las ramas cruzadas de varios arbustos que brotan a los dos lados de la fuente.

Escena I

MATEO**,** LUCÍA**.**

MATEO **(Dentro, en el fondo, por la izquierda del espectador.)**

¡So, so! ¡Maldito animal!
¡Pues no ha cogido mal trote!
¡So!

LUCÍA **(Dentro.)**

Va a despeñarse aquí.
Apéame, no me arroje.
¡Ay, Jesús!

MATEO **(Dentro.)**

Se me escapó.
¡Por vida de los demontres!

(Por el fondo y por una senda alta salen MATEO **y** LUCÍA **tras un burro que va corriendo por entre las peñas hasta pararse a orillas del barranco.** MATEO **trae al brazo unas alforjas.)**

Ceja aquí, pollino. ¡Mira,
mira el condenado dónde
se fue a meter!

LUCÍA ¡Ay, Mateo!
No le sigas, que te expones

a caer en un barranco.
Déjale. Como es el bosque
tan espeso, no podrá
irse lejos.

(El burro va a saltar el barranco y se cae en él.)

MATEO ¡Buenas noches!

LUCÍA Se precipitó en el hoyo.

MATEO Malos lobos le devoren.

LUCÍA Nos hemos quedado a pie.

MATEO Y gracias que echó de un bote
las alforjas a rodar,
porque si no, fuera doble
la pérdida: no le sacan
de ese pozo a dos tirones.

(Van bajando a lo llano.)

LUCÍA ¿Y qué hemos de hacer ahora,
Mateo?

MATEO No te acongojes.
No faltarán alquerías
o cabañas de pastores
donde hospedarnos; en todo
caso bien cerca nos coge
la Peña de Francia. Iremos
allá.

LUCÍA ¿Y si alguien nos conoce?

¿Cuántas leguas te parece

distamos de Alba de Tormes?

MATEO Si al extraviarnos hoy

no retrocedimos, doce.

LUCÍA Doce leguas... ¿Estaremos

libres de persecuciones
ya?

MATEO Sí tal. El duque de Alba

rabiará cuando le informen
de nuestra fuga, y hará
que por los alrededores
de la villa se nos busque.
Dirá que es delito enorme
que un paje y una doncella
de su casa se enamoren
contra su mandato y huyan
sin decir oste ni moste;
mas luego se aplacará,
pues siendo tú y yo dos pobres
diablos, ajeno parece
de tan distinguido prócer
que, ni aun para hacernos daño,
por nosotros se incomode.

LUCÍA Tú me inspiras confianza.

Ven y miremos si corre
por aquí algún manantial.
Tengo sed.

MATEO Fuerza es que brote
de entre estos peñascos agua
que mantenga los verdores
de estos juncos, de esta yerba,
de esos recios alcornoques.
Aquí hay una fuente.

LUCÍA **(Registrando las alforjas.)**

Saco
el vaso.
(Llégase a llenar el vaso a la fuente, y ésta cesa de correr.)
¡Calla!

MATEO
ha cesado de manar.

De golpe

LUCÍA
esconde
por las grietas de las peñas,
sin quedar con que me moje
los labios.

Pues... Y el sobrante se

MATEO
de las que allá en Alba el dómine
del duquesito llamaba
intermitentes?

¿Será esta fuente

LUCÍA
ése, ¿a qué fuentes lo aplican?

Y el nombre

MATEO

que oí, son unas que manan
un rato, y paran y rompen
luego a correr otra vez
por el mismo tiempo y orden.
Esto afirman que consiste...

Segun las explicaciones

LUCÍA
pormenores,
que no tengo yo a las ciencias
la afición que tú.

No entres en más

MATEO
desgraciadas puede haber,
mas apuesto que en el orbe
no hay persona a quien las suyas
menos que a mí se le logren.
Siempre mi ambición ha sido
ser un sabio, pero diome
una mollera el señor
tan roma, tan dura y torpe,
que con andar a la escuela
de seis años a catorce
y sacar de allí atestada
la cabeza de chichones,
de palmetazos las manos
y el trasponiente de azotes,
ni siquiera sé leer.
Vamos, ¡mayor mazacote...!

Aficiones

Mateo Pico me llaman.
Pensé adquirir el renombre
de *pico de oro*, sí, sí.
¡Buen pico de empedradores
es el mío!

LUCÍA ¿Y qué te importa?

MATEO Si a lo menos fuera un joven

gallardo, aunque fuese tonto,
vaya; pero ser un drope,
y ser feo y desgarbado,
chiquituelo y morenote,
¿no es para estar cada hora
echando cien maldiciones
a la suerte?

LUCÍA
Pues alguno
te tiene envidia.

MATEO
Don Lope,
mi rival, a quien el duque
pretendió hacer tu consorte.
Pero ¿qué me envidia? Sólo
tu amor.

LUCÍA **(Está bien resentida.)**

Y eso ¿no supone
algo?

MATEO
¿No ha de suponer?
¡Vaya! Por Dios, no te enojes.
Queriéndome tú, ¿quién hay
más feliz entre los hombres?
Ni el mismo rey don Fernando,
cuando en Granada enarbole
la bandera de la cruz
y le arranque los bigotes
al rey Chico, sentirá
el gozo que antes de noche
tuve al subirte en el burro
debajo de tus balcones.
Si yo sólo pienso en ti,

si estoy hecho un picatoste
siempre que te miro, si eres
el único fin, el norte
solo de mis pensamientos,
la causa de mis dolores
y mis contentos, mi vida,
mi gloria, sol de los soles.

LUCÍA
Y tú, Mateo querido,
por esa franqueza noble
con que tus faltas acusas
y humilde las reconoces,
más mi cariño acrecientas,
más obligación me impones
de ser tu amante leal,
tu cónyuge fina y dócil.
Por eso yo, sin temer
excitar murmuraciones,
despreciando a tu rival,
despreciando el rico dote
que me ofreció el duque de Alba
para inclinarme a don Lope,
de ti me fíe, y contigo
sola me hallo en este monte,
segura de tu respeto
a nuestros puros amores.

MATEO
Sí, Lucía de mis ojos.
¡Ojalá los corazones
pudieran verse!

LUCÍA
¡Ojalá!

MATEO
Yo te aseguro que entonces...

LUCÍA
Verías tú que en mi amor
no ha obrado nunca otro móvil
menos digno.

MATEO
Tú verías
que no son ponderaciones,
sino verdad lo que digo.

LUCÍA
El cielo a su cargo tome
castigarme si te engaño.

MATEO
Otro tu mano me robe
si disimulo.

LUCÍA ¡Mateo!

MATEO
¡Lucía! ¿Quién este goce
tan tierno puede turbar?

(Se abrazan.)

LUCÍA Nadie.

MATEO Nadie, mi bien.

(Vuelve a correr la fuente.)

LUCÍA
¿Oyes?
La fuente mana, bebamos.

MATEO
Deja que estas ramas corte,
que nos incomodan.
(Saca la espada y derriba con ella algunas ramas de las que cubrían el peñasco que se alza sobre la fuente, y entonces se ve grabado en la piedra un letrero en caracteres góticos que dice: FUENTE DE LA VERDAD.)

LUCÍA
¿Ésas
son letras?

MATEO
Forman renglones,

letras serán; pero yo
sólo conozco las oes,
siendo bien redondas. Bebe.

LUCÍA Muy fresca está. ¿Quieres?

MATEO
Coge,
sí.

LUCÍA
Toma. ¿No te parece
que es un poquito salobre?

MATEO
Y aun amarga.

LUCÍA
Con efecto,
aunque al pronto no se note,
sabe mal.

MATEO
Sabe a demonios.

LUCÍA
Quema el paladar.

MATEO
Corroe
las entrañas. No la vuelvo
a probar yo.

LUCÍA Ni yo.

MATEO
Conque
ahora, ¿qué resolvemos?

LUCÍA **(Con viveza involuntaria.)**

Escapar de aquí a galope,
que yo de ti no me fío,

y hay que evitar ocasiones.

MATEO
Pues poco hace no decías
eso.

LUCÍA
Ven acá, simplote.
¿No ves que era por tenerte
contento?

MATEO
¡Por San Onofre
bendito!

LUCÍA
Con esas cuatro
discretas adulaciones
intereso tu amor propio
para que todo lo arrostres
por mí, porque como yo
no tengo más protectores
ni deudos, ni más apoyo
que tú, no me corresponde
obrar de otro modo.

MATEO
¿Luego
tú no me quieres?

LUCÍA
¡Pobre hombre!
Sí te quiero, pero advierte
que no eres ningún Adonis
para que una muchachita
de mi cara y de mi porte
delire por ti. Tú no haces
nada de más aunque adores
en mí, pues quien vale menos,
razón es que se apasione
más.

MATEO
¡Oh! No creas que yo
te amo tan a troche y moche
como antes.

LUCÍA
¡Cómo! ¡Qué escucho!

MATEO
Por más que te diga flores,
yo desde que has consentido
que del palacio te robe
te estimo menos.

LUCÍA
¡Qué insulto!
Pues sabe, y no te sofoques,
que he tenido en esta fuga
mis ocultas intenciones.

MATEO
¿No es por casarte conmigo?

LUCÍA Es y no es.

MATEO
Pues, ¿qué hay? Responde.

LUCÍA
Yo tuve un hermano
llamado León,
al cual una bruja
de casa robó,
siendo niño y ciego
el ángel de Dios.
La noche del martes,
al dar el reloj
de casa del duque
en punto las dos,
no sé de qué modo
la imaginación
a mi cieguecito
me representó.
«¡Oh! (dije) Si vive,
¿no es fuerte rigor
que ni él de mí sepa,
ni de él sepa yo?».
Apenas mi labio
soltó la expresión,
un hombre en mi estancia
se me apareció
con toda la traza
de un encantador.
Varilla, que de oro

se me figuró,
brillaba en la mano
del docto varón.
Vestía ropaje
de raro color
y encima venía
de un fiero dragón,
que me hizo por poco
morir de pavor.
Y el mago me dijo:
«sal de esta mansión,
cabalga en cualquiera
bagaje menor
y allí donde pare,
allí decretó
la suerte que encuentres
un fiel protector,
que te abra el asilo
que guarda hasta hoy
al mísero hermano
que nunca te vio».
No bien hube oído
la última voz,
dragón, mago y todo
se desvaneció.

MATEO
Yo siempre... (y a todos
notorio les es)
yo siempre he tenido
afán de saber.
La noche del martes,
en punto a las tres,
trayéndome inquieto
desvelo cruel,
con estas palabras
mi pena expresé:
«¿por qué a mi cerebro
negada ha de ser
la luz de la ciencia,
que tanto anhelé?».
Apenas lo dije,
cuando cate usted
que frente a mi cama
descubro de pie
sobre un aguilucho
más grande que diez
a un mágico anciano,
ceñida la sien
con varias coronas
de verde laurel.
Y dijo: «mañana
al amanecer,

sal de Alba y camina
de un asno a merced,
y allí donde pare,
allí te daré
el don de la ciencia
que quieres tener».
Hablar esto el mago
y hallarme sin él,
un mismo momento,
una cosa fue.

LUCÍA
¿Conque según lo que veo,
si me acompañó hasta aquí
vuesarced, señor Mateo,
quizá fue por el deseo
de saber más que por mí?

MATEO
Bien quisiera en realidad
negártelo; pero, amiga,
no obstante mi voluntad,
hay un poder que me obliga
a decirte que es verdad.

LUCÍA
¿Soy tan fea y sin talento
para que no se me aprecie?

MATEO
Hija, tienes mucho viento.
Y, en fin, no hay amor exento
de interés de alguna especie.

LUCÍA
¡Esto oigo! Imposible que halle
mi angustia alivio.
(Solloza y vuelve la espalda a MATEO**.)**

MATEO
Me baldas
con tu gemir.

LUCÍA **(Volviéndose a** MATEO **con rabia.)**

Oiga y calle.

MATEO
¿Por qué te has vuelto de espaldas?

LUCÍA
Porque me mires el talle.

MATEO
Pues... Y yo soy tan bonazo,
que aunque eso merecería
un valiente latigazo,
sufro la bellaquería,
y estoy por darte un abrazo.

LUCÍA
Y yo que en fingiendo mosca
sé ponerte como un guante,
cuando te acerques galante
voy a decirte muy fosca:
quítateme de delante.

MATEO
Y yo al ver desestimar
mi amoroso testimonio,
voy a enfadarme y gritar:
Lucía, ¡voto al demonio,
que no te puedo aguantar!

LUCÍA
Y yo entonces jiparé
exclamando: ¡en estos lances
la que quiere bien se ve!
¡Pobre de mí! Y trataré
de huir, para que me alcances.

MATEO
Yo diré: ya se acabó.

LUCÍA
Y yo: a Dios, sin más rodeos.

MATEO
Y yo: por tus devaneos.

LUCÍA Yo: por ti.

MATEO
Yo: por mí no.

LUCÍA Sí.

MATEO No.

LUCÍA Sí.

MATEO No.

DOS VOCES **(Dentro.)**

Deteneos.

LUCÍA Y
MATEO ¿Quién nos detiene?

UNA VOZ **(Dentro.)**

Yo.

OTRA VOZ **(Dentro.)**

Yo.

(Ábrese a cada lado una peña y sale EL MAGO VIRTELIO **por una y** EL MAGO SOFRONIO **por otra, los dos con traje y varita de magos.)**

Escena II

Dichos, EL MAGO VIRTELIO **y** EL MAGO SOFRONIO**.**

LUCÍA

¡Cielos! Éste es el mago que en mi estancia
penetró la otra noche.

EL MAGO VIRTELIO
Ciertamente.

MATEO **(A** EL MAGO SOFRONIO**.)**

Vos el mágico sois a cuya instancia
del palacio salí furtivamente.

EL MAGO SOFRONIO
Yo soy, y ya anduviste la distancia
para acabar tu viaje conveniente.

EL MAGO VIRTELIO
Aquí vais a elegir vuestro destino.
Para volver atrás ya no hay camino.

EL MAGO SOFRONIO
Esta selva espesísima encantada,
donde salir nos veis de peñas huecas,
guarda en su seno la escondida entrada
del dichoso país de las Batuecas.
Vega profunda en torno coronada
de riscos altos, cuyas cimas secas
forma de muro inaccesible tienen,
ignorada en Castilla la mantienen.
Un pueblo culto y numeroso habita
dentro del amenísimo recinto,
que los usos de España en parte imita
y otros tiene de género distinto.
De tiempo en tiempo aquí se precipita,
o cual vosotros, o por propio instinto,
algún viajero a quien asilo damos
tres mágicos que el valle custodiamos.
Todos beben primero de esa fuente,
que es la de la verdad, y ella los hace
su intención descubrir ingenuamente
sin cálculo sagaz que la disfrace.
Tres puertas se abren al viajero enfrente,
y entra por la que más le satisface;
mas ved que elige, al penetrar por una,
la virtud, el saber, o la fortuna.
Sofronio soy, la ciencia represento,
la ciencia que al mortal con Dios iguala.
Yo los celestes orbes mido y cuento,
las honduras del mar mi vista cala,

yo para saltear el firmamento
cruzo el aire en carroza que lo escala.
Yo soy, en fin, señor de cuanto encierra
la doble inmensidad de cielo y tierra.

EL MAGO VIRTELIO
Yo me llamo Virtelio, y simbolizo
la sencilla virtud modesta y pura,
la que así bajo techo de carrizo
como en salón de regia arquitectura,
y en la cumbre del bien resbaladizo
como en dolor continuo y amargura,
quieta vive y su horóscopo contrasta,
pues para ser feliz, ella le basta.

EL MAGO SOFRONIO
Con el saber se adquiere el poderío.

EL MAGO VIRTELIO
Con la virtud la paz.

EL MAGO SOFRONIO
Pasmo del mundo
es el mortal a quien mi luz envío.

EL MAGO VIRTELIO
Yo contento dulcísimo y profundo
vierto en el alma del alumno mío.

EL MAGO SOFRONIO
Yo afino las costumbres.

EL MAGO VIRTELIO
Yo las fundo.

EL MAGO SOFRONIO
La dicha es el saber; seguid mi huella.

EL MAGO VIRTELIO
La dicha es la virtud; buscadla en ella.

Escena III

Dichos y EL MAGO FORTUNIO**, saliendo también de otro peñasco.**

EL MAGO FORTUNIO
¿Quién es el insensato que se atreve
a negarme la gran prerrogativa
de que en el mundo a mi capricho lleve
del bien y el mal la varia alternativa?
¡Prometéis dicha con poder tan leve
que un soplo de Fortunio lo derriba!
¿Cómo desconocisteis de ese modo
que, siendo la fortuna, reino en todo?
Sin fortuna el saber yace ignorado,
la virtud sin fortuna a nadie enseña.
Saber en las tinieblas encerrado,
virtud que la luz pública desdeña,
sólo es un egoísmo disfrazado
y un tesoro en poder de alma pequeña.
De modo que sin mí sois en justicia
tú pura nulidad, y tú avaricia.
Poned a la virtud en la indigencia,
y ella tal vez la arrastrará al delito;
fáltele suerte próspera a la ciencia,
y veréis como nunca da en el hito.
Yo al hombre a quien otorgo la opulencia
nobleza infundo y crímenes evito;
y mil inventos útiles de nota,
fueron casual hallazgo de un idiota.
Creedme, extraviados caminantes,
en mí todos los bienes atesoro.
Yo a zafios de un breñal torno elegantes
y hago de un ente ruin un pino de oro;
yo todos los defectos repugnantes
con el barniz de la riqueza doro,
y fijo por axioma verdadero
que hasta el cielo se gana con dinero.

EL MAGO VIRTELIO
¡Temerario!

EL MAGO SOFRONIO
¡Impostor!

EL MAGO FORTUNIO
Lo justifico,
pues tendiendo su mano bienhechora
puede salvar la humanidad un rico
mientras el sabio lenguaraz perora,
mientras grande en querer y en obras chico

estérilmente el virtuoso llora,
cuando el mendigo hambriento que le asalta
le pide el pan que para sí le falta.

EL MAGO VIRTELIO
Virtud, para hacer bien, se necesita.

EL MAGO SOFRONIO
Para hacer bien, precisa es la prudencia.

EL MAGO VIRTELIO
Quien da por vanidad, al vicio incita.

EL MAGO SOFRONIO
Dar a ciegas protege la indolencia.

EL MAGO FORTUNIO
Una razón no más desacredita
toda vuestra sofística elocuencia:
pues que de dar habláis, yo considero
que tener para dar es lo primero.
(A MATEO **y** LUCÍA**.)**
Ea, fijad vosotros vuestra suerte.

EL MAGO SOFRONIO Resolved.

EL MAGO VIRTELIO
Elegidme por amigo,
maestro y protector.

EL MAGO SOFRONIO
No han de escogerte,
que si atienden a sí, vendrán conmigo.

EL MAGO FORTUNIO
Mirad que mi poder es el más fuerte,
y soy muy de temer para enemigo.
Quien tuviere fortuna declarada
tendrá ciencia y virtud; sin ella nada.

MATEO
Vuesarcedes, señores, han parlado
los tres con agudeza peregrina,
pero según en todos he notado,
cada cual llega el ascua a su sardina.

Haya de ser feliz o desgraciado
en la senda que el hado me destina,
prefiero la que siempre fue mi antojo.
Sofronio, vuestro soy; la ciencia escojo.

EL MAGO SOFRONIO Bien.

EL MAGO VIRTELIO Mal.

EL MAGO FORTUNIO
Te ha de pesar. Y tú, ¿qué eliges?
(A LUCÍA**.)**

EL MAGO VIRTELIO
Medita bien primero la respuesta.

MATEO
Sé doctora, y si yerro, me corriges.

LUCÍA
Templada en mis deseos y modesta,
poco amiga de galas y de dijes,
siempre al silencio y al trabajo presta,
ni ansío grandezas, ni al saber me aplico:
a la virtud mi corazón dedico.

EL MAGO VIRTELIO ¡Bien, hija!

EL MAGO SOFRONIO Mal.

EL MAGO FORTUNIO ¡Oh, rabia!

MATEO
El seor Fortunio
parece que esta vez se queda feo.

EL MAGO FORTUNIO
Me pagaréis con hórrido infortunio
este primer desaire en que me veo.

EL MAGO SOFRONIO **(A** MATEO **y** LUCÍA**.)**

Ahora os separáis, mas para junio

ya os unirán los lazos de himeneo.
(Tomando de la mano a MATEO**.)**
Ven.

MATEO
¡Llegue pronto el venturoso día!

EL MAGO VIRTELIO **(Cogiendo de la mano a** LUCÍA**.)**

Sígueme.

LUCÍA Adiós, Mateo.

MATEO
Adiós, Lucía.

(Ábrense las peñas del fondo y descúbrese en el medio una puerta (o hueco grande), por la cual entra EL MAGO VIRTELIO **con** LUCÍA**, y otra a la izquierda del espectador, y entran por allí** EL MAGO SOFRONIO **y** MATEO**.)**

Escena IV

EL MAGO FORTUNIO**.**

EL MAGO FORTUNIO
Id, imprudentes amantes,
id y ciegos confiad
en el escaso poder
de los que a regiros van,
que yo entre tanto os preparo
una lección ejemplar
que os haga ver cuánto yerra
el atrevido mortal
que desprecia cual vosotros
los dones de mi bondad.
Siempre son tres los viajeros
que suelen aquí llegar
y uno al menos de los tres
se declara mi secuaz.
Esta vez han sido dos,

y no ha querido aceptar
ninguno de mi dominio
la protección eficaz.
¡Oh si viniese el tercero
pronto, para derramar
a manos llenas en él
de mi favor el caudal,
para que muertos de envidia
viesen su prosperidad
esa necia mojigata
y ese estúpido rapaz!
Mas ¿qué digo? Tres vinieron.
Mi objeto he logrado ya.
El asno que los condujo
voy de la zanja a sacar,
y convirtiéndole en hombre,
mi favorito será.
Ya que como irracionales
quisieron los dos obrar,
a ver si entiende mejor
su interés un animal.
(Alzando la voz.)
Dócil y sufrida bestia,
destinada a figurar
la ignorancia inofensiva,
la paciente necedad,
obedece mi conjuro,
sube de esa poza, sal.

(Aparece el burro a la orilla del hoyo donde se hundió.)

Salió. Voz y raciocinio
humano le quiero dar,
conservándole el recuerdo
de su ser original.
Su nuevo nombre muy poco
del otro debe distar:
Paulino le llamaremos,
que es lo que más cerca está
de *pollino*. ¡Hola, Paulino!
Levántate y echa a andar.
(Tiende la varita hacia el burro, y éste desaparece, viéndose en su lugar un hombre vestido, pero quedándole la albarda, la cabezada y el bozal.)

Escena V

PAULINO **y** EL MAGO FORTUNIO**.**

PAULINO
¿Quién me saca de ese abismo
donde hay tanta cucaracha?
Pero ¿qué miro? ¡Qué facha!
¿Soy otro yo, o soy el mismo?
¡Una doméstica res
con tan raros aparatos!
¡Yo bragas, chupa y zapatos!
¡Yo teniéndome en dos pies!
No sé cómo me rebulla.

EL MAGO FORTUNIO
Muévete y aprenderás.

PAULINO
Quedaré en un pie no más,
y en mi vida he sido grulla.

EL MAGO FORTUNIO
Anda, y sin temor dirige
el paso. Ven.

PAULINO
¡Qué molestia!
Eso es querer que una bestia
se mate.
(Va a caminar y cae.)
¡Pues! ¿No lo dije?
Al primer lance he venido
al suelo. ¿Sois por ventura
quien me ha dado esta figura?

EL MAGO FORTUNIO Yo soy.

PAULINO
¡Os habéis lucido!

EL MAGO FORTUNIO
¿Todavía te me quejas?

PAULINO
¿Pues no queréis que eche menos
mis lomos gordos y llenos,
mis magníficas orejas?
De verme tal me espeluzno,
y ha sido lo más atroz

cambiarme en tan mala voz
mi dulcísimo rebuzno.
¿Y mi cola rozagante?
¡Cortada al rape del hueso!
Así falta el contrapeso,
y me caigo hacia delante.

EL MAGO FORTUNIO
No te caerás ya.

PAULINO
Sí tal.

EL MAGO FORTUNIO
No repliques.

PAULINO
Sí replico.

EL MAGO FORTUNIO
Eres terco.

PAULINO
Soy borrico,
yo sigo mi natural.

EL MAGO FORTUNIO
Ya eres hombre.

PAULINO
Poco a poco.
Eso...

EL MAGO FORTUNIO
En dudarlo me agravias.

PAULINO
A ver. De hombre son las pavias,
(Tentándose las narices, la cara, etcétera.)
de hombre es la cara que toco,
la cabeza, el cuerpo... ¡Ay Dios!
Ya cual persona discurro.
Sí, me apearon de burro
y soy otro como vos.

EL MAGO FORTUNIO
Tira el aparejo a un lado,
no te hace falta.

PAULINO
Lo haré,
aunque de algún hombre sé
a quien viniera pintado.
¿Queréis decirme el objeto
de ésta mi metamorfosis?

EL MAGO FORTUNIO
He tomado cierta dosis
de rabia contra un sujeto
que despreció mi poder,
y quiero vengarme así,
haciéndote bien a ti
y haciéndole a él padecer.

PAULINO
¿Quién os dio tal sofocón?

EL MAGO FORTUNIO Tu amo.

PAULINO **(Recio.)**

¿Mi amo?

EL MAGO FORTUNIO
Cosa clara.

PAULINO
Pido la palabra para
una rectificación.

EL MAGO FORTUNIO
¿Por qué así te has alterado?

PAULINO
Yo jamás amo he tenido.

EL MAGO FORTUNIO
Pues el paje que has traído

aquí, ¿quién es?

PAULINO
Mi criado.

EL MAGO FORTUNIO
¿Tu criado? ¡Qué aprensión!

PAULINO
¡Toma! Él con afán inmenso
me proporcionaba el pienso,
él me llevaba al pilón,
él mi habitación tenía
que arreglar, y que vestirme.
Si es que esto no era servirme
yo no sé lo que sería.

EL MAGO FORTUNIO
Raciocinas con talento,
no se te puede negar.

PAULINO
¡Pues qué! ¿Oír, ver y callar
no ha de instruir a un jumento?

EL MAGO FORTUNIO
Tú has de ser mi favorito
y siempre, con mi asistencia,
has de estar en competencia
con Mateo.

PAULINO
Si compito
a cargar, poco trabaja
mi lomo para ganarle.
Sin peligro puedo darle
tres arrobas de ventaja.

EL MAGO FORTUNIO
Cuando el paje a pechos tome
adquirir un puesto o grado,
tú has de alzarte de contado
con él.

PAULINO
¿El grado se come?

EL MAGO FORTUNIO
Dan para vivir sus gajes
y dotación.

PAULINO
Pues, señor,
me echaré a competidor
con una recua de pajes.

EL MAGO FORTUNIO
Verás cómo se despeña
de ira.

PAULINO
¿Y si porque le birlo
la plaza, en vez de sufrirlo,
cojo y me carga de leña?

EL MAGO FORTUNIO
¡Miedo bien importuno!
¿No sabrás tú manejar
un palo?

PAULINO
Os puedo jurar
que nunca he dado ninguno.

EL MAGO FORTUNIO
Ten brío.

PAULINO
Es que me da grima
pensar, si a palos peleo,
que está hecho a darlos Mateo,
y yo a llevarlos encima.

EL MAGO FORTUNIO
En fuerza de la costumbre,
no te harán ya sensación.

PAULINO
Me convence esa razón.
¡Afuera la pesadumbre!
Yo desplegaré energía

en trances buenos y malos,
que para un asno los palos
son el pan de cada día.

EL MAGO FORTUNIO
Ven y entra con pie derecho
en un país en que des
envidia mientras estés
con tu fortunón deshecho.
En un palacio hospedaje
te daré: tendrás ganados,
haciendas...

PAULINO
Buenos sembrados.

EL MAGO FORTUNIO
Sedas, joyas...

PAULINO
Buen forraje.

EL MAGO FORTUNIO
Mil sirvientes que afanosos
te vistan con gentileza...
Ricos vinos...

PAULINO
No, cerveza.

EL MAGO FORTUNIO
Coche y caballos briosos.

PAULINO
¿Coche y caballos? Corriente.
Vengan, si se me permite
dar con ellos un desquite
a la cuadrúpeda gente.

EL MAGO FORTUNIO
¿Cuál?

PAULINO
Dentro del coche quiero
los caballos embocar,

y del coche han de tirar
los lacayos y el cochero.

EL MAGO FORTUNIO
Eso no.

PAULINO
¿Os volvéis atrás?
Hacedme en una posada
mozo de paja y cebada,
y renuncio lo demás.

(EL MAGO FORTUNIO **se dirige hacia el fondo y** PAULINO **le sigue. Hácense en esto entre las últimas peñas y árboles tres rompimientos, por donde se ven las mansiones de los tres magos. En la del medio aparece** LUCÍA **vestida de blanco y puesta de rodillas haciendo oración; detrás de ella, sobre unas nubes, un grupo de Niñas con los atributos de las virtudes teologales, y alrededor varios Angelitos con palmas y coronas. En el hueco a la izquierda del espectador se descubre a** MATEO**, con ropa talar y gorro, sentado a una mesa y estudiando. Le acompañan algunas de las Musas, o los Genios de las ciencias y artes. Por el rompimiento de la derecha, que representa un salón magnífico, donde gira la rueda de la fortuna, salen una porción de Pajes, Doncellas y Escuderos, que presentan a** PAULINO **en ricos azafates prendas de vestidos, joyas diversas y exquisitos vinos y viandas. Él lo examina todo y lo agradece con cortesías ridículas, pero nada acepta. Mientras tanto se hace oír alternativamente por cada abertura una música distinta: la una expresa el recogimiento y piedad de la oración, la otra el entusiasmo del genio y la otra la desordenada alegría de los placeres sensuales. Cae el telón.)**

FIN DEL CUADRO PRIMERO

Cuadro II

Plaza magnífica. Hacia el medio del teatro una lonja aislada y sostenida en columnas, que sirve para actos públicos; debajo una mesa y sillas. A la derecha del espectador la casa donde habita MATEO **en un piso alto; a la izquierda la de** LUCÍA**, que ocupa un entresuelo, al cual se sube por una escalerilla volada fuera del muro. Va a amanecer.**

Escena I

EL MAGO VIRTELIO**,** EL MAGO FORTUNIO **y** EL MAGO SOFRONIO**, saliendo juntos a la plaza.** PAULINO**, durmiendo debajo de la lonja al pie de la mesa.**

EL MAGO FORTUNIO
Venid, no huyáis.

EL MAGO SOFRONIO
Yo no huyo.

EL MAGO VIRTELIO
Yo no quiero darte oídos.

EL MAGO FORTUNIO
¿Cómo va de protegidos?

EL MAGO SOFRONIO
¿Y qué tal lo pasa el tuyo?

EL MAGO VIRTELIO
¿Paulino? Durmiendo ahí cerca
le tienes al perillán,
a pesar de ser guardián
de esta plaza de la Alberca.

EL MAGO FORTUNIO
Pues con Paulino roncando,
en gracia de su ventura,
la plaza está más segura
que con otro vigilando.

EL MAGO SOFRONIO
No hace a tu poder lisonja
la suerte poco gallarda
de quien no pasa de guarda
para una pública lonja.

EL MAGO FORTUNIO
Mi favorito a la par
ha de ir con otros mas diestros:
cuando medraren los vuestros,
al mío veréis medrar.

EL MAGO VIRTELIO
Lucía a su hermano halló
y con él vive en sosiego.

EL MAGO FORTUNIO
Le ha encontrado pobre y ciego.
Eso fue lo que ganó,
y le cuesta la tontuna
de las fraternas carocas
trabajar para dos bocas,
pudiendo ser para una.

EL MAGO SOFRONIO
Mateo a todo el enjambre
de nuestros doctos supera.

EL MAGO FORTUNIO
Sabrá todo lo que quiera;
ello es que se muere de hambre.
Bien que ya no maravilla
que vivan sin un consuelo
la virtud en entresuelo
y las ciencias en guardilla.

EL MAGO VIRTELIO
En ciencia y virtud un germen
hay de bien que no conoces.

EL MAGO FORTUNIO
¿Es alguno de sus goces
velar cuando todos duermen?
Como el esclavo más vil,
hace rato que a porfía
están Mateo y Lucía
tragando humo de candil.
Sea gusto o precisión,

así el cuerpo se destronca;
yo me atengo al que allí ronca
al raso sin aprensión.

EL MAGO SOFRONIO
Al que a estudiar se dedica,
no dañan esos extremos.

EL MAGO FORTUNIO
Pues ¿queréis que le escuchemos
para ver cómo se explica?

EL MAGO SOFRONIO
Sí.

EL MAGO VIRTELIO
Y a Lucía también.

EL MAGO FORTUNIO
Bueno, reúnanse un rato,
ya que, siervos del recato,
casi no se hablan ni ven.

EL MAGO SOFRONIO
Los tres nos apartaremos.
Saldrán a puerta y ventana,
y cuando nos diere gana,
los reunimos.

EL MAGO FORTUNIO
Marchemos.

(Retíranse a un lado.)

Escena II

LUCÍA**, saliendo a la puerta del entresuelo con una silla y labor.** MATEO**, asomándose a su ventana. Los tres magos, ocultos.**

LUCÍA
No hay nadie. ¡Con qué deleite
veré la aurora asomar,
que me deja trabajar
sin hacer gasto de aceite!

MATEO
Ya alza el nocturno capuz
la precursora de Febo:
por economía debo
pegar un soplo a la luz.
(Quítase de la ventana y apaga su candil.)

LUCÍA
¡Ay, qué fatigas enormes
cuesta aquí el ganar la vida!
Más descansada y lucida
estaba en Alba de Tormes.
Burlando el espionaje
de tantas dueñas hurañas,
cada día con mis mañas
hablaba yo allí a mi paje;
y por el contrario, aquí
semanas en verle tardo:
como yo propia me guardo,
no puedo engañarme a mí.
Conozco ahora que siembra
el diablo malas semillas
en el trato que a hurtadillas
mantiene varón con hembra.
Con todo, de tan loables
máximas, amor solloza:
la virtud a medias goza
privilegios envidiables.
Si menos escrupuloso
mi corazón era un día,
yo más alegre vivía.
Mas ¡qué digo! Callo y coso.

MATEO
Ya puedo ser catedrático,
ya soy astrólogo y médico,
y por método ortopédico
tieso camino y enfático.
Ya oigo decir con estruendo
cuando las calles practico:
«allí va Mateo Pico,
allí va el sabio estupendo».
Esta fama, por lo pronto,
hace a mi amor el agravio
de que no pueda por sabio

lo que pudiera por tonto.
¿Cómo con mis hopalandas
he de hacer una visita
a una muchacha bonita
que labra vainica y randas?
La batueca juventud
me molería los lomos.
¡Lucía! Mártires somos
de la ciencia y la virtud.

(Aparecen los tres magos a la esquina de una calle.)

EL MAGO FORTUNIO
¿Qué tal? ¿No son muy felices?

EL MAGO SOFRONIO
Deja que se vean.

MATEO
¡Si un rato de guirigay
sin que tú lo escrupulices,
Lucía, tener pudiera
libre de acecho contigo!
¡Ay!

LUCÍA
¡Si yo libre de un testigo
aquí a mi Mateo viera!

(Se ven y se saludan.)

Allí se asoma. ¡Oh placer!
Con esto nos consolamos.

MATEO
Allí está. Basta, volvamos
a estudiar.

LUCÍA
Vuelvo a coser.

EL MAGO VIRTELIO **(A** EL MAGO FORTUNIO**.)**

¿Ves cómo saben templar

sus amantes desvaríos?

EL MAGO SOFRONIO **(Alzando la voz.)**

Almas fieles, reuníos,
que nadie os ha de observar.

(Elévase LUCÍA**, sentada en su silla, desde la meseta de la escalera;** MATEO **baja sentado, y quedan reunidos y suspensos los dos en una especie de balcón. Los magos se retiran.)**

LUCÍA ¡Oh dicha!

MATEO
Mágicamente
nos reúnen, mi bien.

LUCÍA
Sí,
y según la voz que oí,
no habrá quien lo mire y cuente.

MATEO
Usemos de este favor.
¿Cómo te va con tu hermano?

LUCÍA
Me busca obra, pero en vano.
Me pagan mal la labor.

MATEO ¡Impíos!

LUCÍA
Y en tu carrera
de médico, ¿qué te pasa?

MATEO
No me llaman a una casa
donde el enfermo no muera.

LUCÍA

¡Pues tienes habilidad!

MATEO
¿Qué habilidad? Va en la suerte.
Ninguno cura la muerte,
cualquiera la enfermedad.
A enfermos van a asistir
otros, que se curan ellos;
a mí me tocan aquellos
que por fuerza han de morir.
Con esta fama, convulso
se pone al verme un doliente;
y es fuerza, por consiguiente,
que ya jamás tome un pulso.
Abandono profesión
que tan fatal se me muestra,
y hoy en pública palestra
voy a hacer oposición
al cargo, que esta mañana
se va aquí en la plaza a dar,
de astrólogo titular
de la corte batuecana.

LUCÍA
Quiera Dios que con honor
puedas el premio llevarte.

MATEO
Tengo al menos de mi parte
que no hay más opositor.

LUCÍA
Bien.

MATEO
Luego don Turuleque,
corregidor de la villa,
jura ser de mi pandilla
en todo lo que no peque.
De balde por él he alzado
figura y por su mujer,
y según llego a entender,
la paga será ese grado.

LUCÍA
También por mi protectora
se vende, si no me engaña,
la doña Mari-Castaña.

MATEO
¡Hola! ¿La corregidora?
Pues le debías rogar
que en mi favor influyera.

LUCÍA
Impropio en mí pareciera,
y además era intrigar.

MATEO
Cierto, dije un disparate.

LUCÍA
Remítete a la justicia.
Valga al docto su pericia
y no el favor de un magnate.

MATEO
Es un principio inconcuso;
mas ya tendrás certidumbre
de que ésa no es la costumbre.

LUCÍA
Será la costumbre abuso.

MATEO
Cabal. Con todo, confía;
hoy saldremos de pobreza,
y dueño de tu belleza
me hará la sabiduría.

LUCÍA
Como suponerlo puedes,
mucho tu triunfo deseo:
sin ti no me hallo ni veo
entre mis cuatro paredes.
Pecará de liviandad
esta confesión que te hago:
es efecto de aquel trago
del agua de la verdad.

MATEO
No receles, mi pimpollo,
decir la verdad en esto,
que nunca el amor honesto
puso a la virtud escollo;

antes cuando al vivo ardor
pábulo da la honradez,
se trueca amor esa vez
en otra virtud mayor.
Después del que desde allí
(Señalando al cielo.)
adoración nos reclama,
con su ley cumple quien ama
al prójimo como a sí.

LUCÍA
Vivo sin remordimiento
por eso allá en mi casilla,
los ojos en la almohadilla,
contigo mi pensamiento;
y la fuerza del querer
venturas anticipando,
ya soy dichosa pensando
que algún día lo he de ser.

MATEO
Y en éste de hoy, ¿se me veda
que el labio a tu mano llegue?

LUCÍA
Manda el recato que niegue
y la inclinación que ceda.

MATEO
Amor es justo que rompa
por miramientos livianos.

LUCÍA
No, no.

MATEO
¿Qué es un besamanos
más o menos?
(Va a besar la mano a LUCÍA **y sálele una nariz corva grandísima que le tapa los labios.)**

LUCÍA
¡Huy! ¡Qué trompa!

MATEO
¡Jesús! No alcanzo, me embarga
el ósculo esta nariz.

LUCÍA
Pareces una perdiz,
cuando el pico se le alarga.

MATEO
¡Que así se me mortifique!

LUCÍA
Aquí hay tijeras. ¿Cerceno?

MATEO
No, ya que no bese, bueno
será siquiera que pique.

LUCÍA ¡Estás lindo!

MATEO
Dame al fin
un abrazo.

LUCÍA
¿Aún continúas?

MATEO
Vamos.

LUCÍA
Que no.

MATEO
Eh, sí.

(Cúbrese todo el vestido de LUCÍA **de púas tiesas y largas que impiden a** MATEO **llegar a ella.)**

¡Qué púas!
Pareces un puerco espín.

LUCÍA
¿Ves cuál por tus pasmarotas
me ponen?

(Principian a retirarse los dos trozos de balcón.)

MATEO
¡Nos separamos!

LUCÍA
Adiós, y que nos veamos
sin pinchos ni narizotas.

(Queda todo como antes: LUCÍA **y** MATEO **entran en sus casas.)**

Escena III

EL MAGO FORTUNIO**,** PAULINO**.**

EL MAGO FORTUNIO.- Me he divertido a costa de los pobres amantes sin que mis compañeros hayan podido estorbármelo. Así conocerán cuán superior es mi poder al suyo. **(Llegándose a** PAULINO **y tocándole con la vara.)** ¡Paulino!

PAULINO.- **(Medio soñando.)** ¿Cuesta abajo y de vacío? ¡Buena jornada!

EL MAGO FORTUNIO.- Despierta, jumento.

PAULINO.- ¿Quién llama? **(Levantándose.)** ¡Ah! ¿Sois vos, señor transfigurador?

EL MAGO FORTUNIO.- Sí. Vengo a cumplirte la palabra que te di de colmarte de beneficios. Hasta ahora no te había proporcionado más que el cargo de guarda, aquí donde se celebra el mercado de cereales.

PAULINO.- Yo lo solicité, porque los cereales son los que a mí me engordan.

EL MAGO FORTUNIO.- Con todo, te voy a sacar de este humilde estado.

PAULINO.- En parte no lo siento. ¡Ve uno aquí hacer tales tropelías con sus semejantes! ¡Infeliz del que anda debajo!

EL MAGO FORTUNIO.- Hoy has de ganar la plaza de astrólogo en la oposición pública.

PAULINO.- ¿Qué entiendo yo de astrología?

EL MAGO FORTUNIO.- ¿Y es preciso entender de un cargo para obtenerlo? Lo que se necesita es atrevimiento para aspirar a él.

PAULINO.- Eso no va conmigo, yo soy cobarde.

EL MAGO FORTUNIO.- La fortuna sigue a la audacia y a la actividad.

PAULINO.- Yo no quiero que nadie me siga los pasos.

EL MAGO FORTUNIO.- Cuando yo alzo el dedo, es señal de que exijo de ti una cosa.

PAULINO.- Cuando yo meneo la cabeza, es señal de que no me da la gana de serviros.

EL MAGO FORTUNIO.- Al que no me sirve, le enseño yo así. **(Le da una bofetada.)**

PAULINO.- ¡Vaya un modo de dar lecciones!

EL MAGO FORTUNIO.- Esa fue una coz.

PAULINO.- Y la vuestra fue manotada.

EL MAGO FORTUNIO.- Tú me debes obedecer. Soy quien te hizo hombre.

PAULINO.- Ya tratáis de deshacerme, principiando por los carrillos.

EL MAGO FORTUNIO.- O me sirves en todo, o mando que te ahorquen.

PAULINO.- Señor, que ninguno de mi linaje ha subido al patíbulo.

EL MAGO FORTUNIO.- Tú serás patibulizado si me resistes.

PAULINO.- Ya. Si vos estáis por la cuerda tirante... A un argumento que estrecha tanto, no hay más que bajar las orejas y darse por convencido. Mandad sobre mí.

EL MAGO FORTUNIO.- Así me agrada. Yo te haré vestir el traje de astrólogo, y con él nadie te conocerá cuando te presentes al certamen.

PAULINO.- Y cuando llegue el caso de hablar, ¿qué he de decir?

EL MAGO FORTUNIO.- Nada.

PAULINO.- Para ese papel no me faltará memoria.

EL MAGO FORTUNIO.- El corregidor viene aquí. Sígueme.

PAULINO.- Perdonad, el arriero va detrás del ganado.

(Vanse los dos, PAULINO **delante.)**

Escena IV

DON TURULEQUE**,** EL JUEZ**,** EL DÓMINE GOLONDRO**,** EL BACHILLER COMINO**,** EL CAPITÁN BADANA**,** EL LICENCIADO RASPÓN**, Alguaciles.**

DON TURULEQUE.- Yo soy imparcial, señor juez. Yo no trato de prevenir vuestro fallo, sólo quiero que la plaza sea para el doctor Mateo. Me ha anunciado que si oyendo un discurso científico bosteza mi mujer tres veces en un cuarto de hora, se me muere a los tres meses cabales. Ya veis, a un hombre que me da tan buenas esperanzas, ¿qué le he de negar yo?

EL JUEZ.- ¿Y suele bostezar con frecuencia doña Mari-Castaña?

DON TURULEQUE.- Nunca, ni yo tampoco. Pero un discurso astrológico debe ser soñoliento, y ella no dejará de asistir al de hoy. Id, id y poneos de acuerdo con los compañeros. **(Vase** EL JUEZ**.)** Vosotros, amiguitos, ¿qué teníais que decirme?

EL DÓMINE GOLONDRO.- Yo, señor corregidor, no digo más sino que me declaro contra el opositor forastero.

DON TURULEQUE.- Dómine Golondro, permítame usarced...

EL BACHILLER COMINO.- Señor don Turuleque, yo también me pronuncio contra Mateo.

DON TURULEQUE.- Oigame el bachiller Comino.

EL LICENCIADO RASPÓN.- *Ego quoque*.

DON TURULEQUE.- Señor licenciado Raspón...

EL CAPITÁN BADANA.- Yo estoy en pro...

EL BACHILLER COMINO.- ¿En pro?

EL CAPITÁN BADANA.- En pro de los que están en contra.

EL LICENCIADO RASPÓN.- ¡Viva el capitán Badana!

DON TURULEQUE.- Pero ¿por qué le han tomado vuesarcedes tirria a ese hombre que hace predicciones tan lisonjeras?

EL BACHILLER COMINO.- ¿Lisonjeras, eh? A doña Clori le ha predicho que se casaría con un tonto. ¡Vean usarcedes qué atrocidad, estando yo en vísperas de ser su marido!

EL DÓMINE GOLONDRO.- Es menester calabacear a ese hombre. Yo he dado palabra de ello a la señorita Melisendra.

EL LICENCIADO RASPÓN.- Doña Marcolfita ha decidido que el doctor Mateo es un mentecato.

DON TURULEQUE.- Puede equivocarse doña Marcolfa.

EL CAPITÁN BADANA.- Doña Dulcinea, mi novia, que no se equivoca nunca, dice lo mismo.

EL LICENCIADO RASPÓN.- Por lo cual prevenimos al señor corregidor...

EL BACHILLER COMINO.- Con el más profundo respeto...

EL CAPITÁN BADANA.- Que habrá calabazadas para el opositor y tronchazos para el que le apadrine.

EL DÓMINE GOLONDRO.- Pero todo sin alterar el orden ni la tranquilidad pública.

DON TURULEQUE.- Pues, señores, yo, decidido imparcialmente a patrocinar al doctor Mateo porque me tiene cuenta, yo tomaré mis medidas para que el verdugo les tome a vuesarcedes la de las espaldas.

LOS CUATRO.- Señor corregidor...

DON TURULEQUE.- No digo más, porque viene mi mujer por allí, que basta para que yo me marche por allá. **(Vase por donde se fue** EL JUEZ**.)**

Escena V

MARI-CASTAÑA**,** DOÑA CLORI**,** DULCINEA**,** MELISENDRA**,** MARCOLFA**, Pajes, que llevan las colas a las damas, Dueñas,** EL CAPITÁN BADANA**,** EL DÓMINE GOLONDRO**,** EL BACHILLER COMINO **y** EL LICENCIADO RASPÓN**.**

MARI-CASTAÑA.- **(Al paño.)** Sí, queridas, es menester aplaudir mucho al doctor Mateo. Me ha anunciado que si mi marido bosteza tres veces en un cuarto de hora oyendo un discurso científico, a los tres meses me quedo viuda.

(Adelántanse las damas.)

EL CAPITÁN BADANA.- Mi señora doña Mari-Castaña...

EL BACHILLER COMINO.- Señoras...

EL DÓMINE GOLONDRO.- ¿Venís al certamen?

MARI-CASTAÑA.- Con doña Clori, doña Dulcinea, doña Melisendra y doña Marcolfa.

EL LICENCIADO RASPÓN.- Lo más escogido de la villa.

MARI-CASTAÑA.- A lo menos es lo escogido por vuesarcedes, que son sus novios.

DULCINEA.- Aquí no hay más novio que el bachiller Comino. Eso no quita que si el capitán Badana quiere honrarnos con su compañía un momento...

EL CAPITÁN BADANA.- Me hacéis gran merced.

MELISENDRA.- Lo mismo le digo al dómine Golondro, y con el mismo desinterés.

EL DÓMINE GOLONDRO.- Yo os lo agradezco.

MARCOLFA.- No ha de ser menos el licenciado Raspón.

EL LICENCIADO RASPÓN.- Está muy en el orden.

EL BACHILLER COMINO.- En efecto, la prueba de que estas niñas no quieren a estos caballeros es que los invitan a que estén a su lado. Mi doña Clori, que me quiere, no me ha dicho palabra.

DOÑA CLORI.- Callad, que tendré que ponerme colorada, y se enfadará el capitán.

EL BACHILLER COMINO.- ¡Hola! ¿Y qué derechos tiene para enfadarse?

Escena VI

Dichos y EL MAGO FORTUNIO**.**

EL MAGO FORTUNIO.- (Ya he aturdido al corregidor y a toda la villa. Engañemos a esta gente para que Paulino se lleve el lauro.) Buenos días, señores.

MARI-CASTAÑA.- Señor mágico, muy bienvenido.

EL MAGO FORTUNIO.- Tengo que dar a todos una nueva muy importante.

MARI-CASTAÑA.- ¿Cuál?

EL MAGO FORTUNIO.- Ya son dos los opositores Se presenta uno a competir con Mateo.

MARI-CASTAÑA.- ¿Y quién es?

EL MAGO FORTUNIO.- Un mago celebérrimo de quien nadie tiene noticia, el doctor Paulino, cuya voz goza de la particularidad más rara que se conoce.

MARI-CASTAÑA.- Sepámosla.

EL MAGO FORTUNIO.- Es ésta: siempre que el doctor hace un discurso científico...

MARI-CASTAÑA.- ¿Bostezan los corregidores?

EL MAGO FORTUNIO.- No, pero los maridos que tienen partícipes legos y los solteros y mujeres hijos de matrimonios trinitarios, unos y otros de repente se quedan sordos y no le oyen al doctor ni siquiera una sílaba.

TODOS.- ¡Qué decís!

EL BACHILLER COMINO.- Y a los solteros en vísperas de casarse, ¿qué efecto les hace la voz del doctor?

EL MAGO FORTUNIO.- Ésos entran en la clase de los casados.

EL BACHILLER COMINO.- ¿Oís, doña Clori? Es decir que si yo ensordezco, es que ha de haber trinidad en mi tálamo.

DOÑA CLORI.- ¡Qué insulto! Apartaos de mi presencia, idos de aquí.

EL BACHILLER COMINO.- ¿Cómo que me vaya? Luego si me quedo, ¿teméis que me vuelva teniente?

MARI-CASTAÑA.- Silencio. Ya se oye la música y acude a la plaza el gentío. Acomodémonos a la puerta de casa de mi costurera Lucía.

(Suben y se sientan en la escalera.)

EL MAGO FORTUNIO.- Adiós, señores. Yo voy a colocarme junto al nuevo candidato.

EL BACHILLER COMINO.- Nosotros también, porque esto depende del oído.

Escena VII

DON TURULEQUE**, precedido de Alguaciles y del Concejo de la villa. Jueces y Soldados. Estudiantes, unos con vítores y otros con grandes calabazas huecas llenas de cascabeles y fijas en palos.** MATEO**,** PAULINO**,** EL MAGO FORTUNIO**, Músicos y Pueblo. Marcha solemne. Los Jueces y** DON TURULEQUE **toman asiento en los sitiales que rodean la mesa que está debajo de la lonja. Los personajes de la escena anterior forman dos grupos, las Damas en la escalera y los Caballeros cerca de la lonja.**

DON TURULEQUE.- **(Hablando con un juez y señalándole a** PAULINO**.)** Ése, ése es a quien no oyen los maridos *in partibus infidelium.*

EL BACHILLER COMINO.- **(A** EL CAPITÁN BADANA**.)** En efecto, ese hombre no es como los demás.

DON TURULEQUE.- El señor nos la depare buena. **(Toca la campanilla.)** Se principia el acto. Opositor número uno.

MATEO.- Mateo Pico.

DON TURULEQUE.- Tenéis la palabra.

MATEO.- **(Declamando.)** Respetables oyentes: trátase de probar por los movimientos e influjo de las estrellas si es o no probable la antigua y controvertida profecía sobre la suerte de las Batuecas, a saber: que un día desaparecería de este país su cultura; no quedaría rastro de sus edificios; y los pocos habitantes que sobrevivieran a tan lastimosa catástrofe, volverían a un estado de rusticidad próximo a la barbarie. Tal es la profecía, y todo el tenor de mi discurso será manifestar que la tengo por cierta y por infalible.

MUCHOS.- ¡Por cierta!

MATEO.- Que está próxima a verificarse...

TODOS.- ¡Qué horror!

MATEO.- Y que el modo de su realización será extraordinario y secreto, porque poblado y engrandecido este país mágicamente, mágicamente también dejará de existir como existe.

EL CAPITÁN BADANA.- A éste bien se le oye, pero más valiera que no.

MARI-CASTAÑA.- Este hombre va a aterrar a la población sin dejar bostezar a nadie.

MATEO.- Bien veo que es una triste verdad...

EL DÓMINE GOLONDRO.- **(Alzando la voz.)** Las verdades tristes no deben decirse.

MATEO.- Pero no está en mi mano desmentir lo que evidencian todas las señales celestes.

EL MAGO FORTUNIO.- **(Aparte a** PAULINO**.)** Habla tú ahora.

PAULINO.- **(Alzando la voz.)** Yo me ofrezco a probar lo contrario.

EL CAPITÁN BADANA.- ¡Bravo, bravo!

DON TURULEQUE.- Silencio, señores, no interrumpáis al opositor.

EL DÓMINE GOLONDRO.- Que hable el doctor Paulino.

EL CAPITÁN BADANA.- Que calle el doctor Mateo.

MATEO.- Señores, reclamo mi derecho.

EL BACHILLER COMINO.- Fuera el atrevido.

EL LICENCIADO RASPÓN.- Fuera el embustero.

ESTUDIANTES.- Calabazas al doctor Mateo, calabazas. **(Empinan y agitan las de los palos.)**

MATEO.- Basta, señores, dejo el puesto a mi competidor. **(Aparte.)** Me he perdido.

DON TURULEQUE.- Opositor número dos.

PAULINO.- Presente.

DON TURULEQUE.- Tenéis la palabra.

PAULINO.- ¿La tengo? Pues la suelto. Corregidor ilustrísimo, doctores sabiondísimos, niñas encantadorísimas, oyentes caballerísimos...

MUCHOS.- ¡Bravo, bravo! **(Dando palmadas.)**

MARI-CASTAÑA.- ¡Nos ha llamado niñas! **(A una dueña.)**

EL CAPITÁN BADANA.- Esto es hablar con modo.

DON TURULEQUE.- ¡Qué bien se le oye! Vamos, la corregidora, aunque insufrible, no es devota de la trinidad.

EL BACHILLER COMINO.- Le oigo perfectamente. ¡Ay, Clori de mis ojos!

PAULINO.- Voy a decir en pocas palabras que la consabida profecía es una patraña, y que todo el que la sostenga debe ser un gaznápiro.

(Palmadas.)

MARI-CASTAÑA.- **(Aparte.)** Le oigo muy claro. Vamos, mi madre, a pesar de las apariencias, fue una santa matrona.

PAULINO.- Fundaré mi opinión en un texto caldeo.

DON TURULEQUE.- ¡Sabe el caldeo! **(Bosteza.)**

MARI-CASTAÑA.- **(Aparte.)** Mi marido bosteza.

PAULINO.- Kiriakín kiriakón, chifili-moquiflaque, aneustrangotizámbites birribarri borribousan.

MARI-CASTAÑA.- ¡Qué divertido es el idioma caldeo! **(Bosteza.)**

DON TURULEQUE.- **(Aparte.)** Ha bostezado mi mujer.

PAULINO.- Entro pues en materia y digo así. **(Gesticula y manotea sin hablar. Sorpresa general.)**

DON TURULEQUE.- **(Aparte.)** Ya no le oigo. ¡Canario! ¿Qué es esto?

MARI-CASTAÑA.- **(Aparte.)** O él ha bajado la voz, o me he quedado sorda.

DAMAS Y CABALLEROS.- **(Aparte y en voz sumisa.)** Yo no le oigo, yo no le oigo.

DON TURULEQUE.- Me limpiaré los oídos, a ver. Nada. Ciertos son los toros.

EL BACHILLER COMINO.- Nada percibo, ya no me caso. No quiero matrimonio de tres.

MARI-CASTAÑA.- ¡Dios haya perdonado a mi pobre mamá!

DON TURULEQUE.- Disimularé por el honor del pabellón, aunque estoy que trino. Pero en llegando a casa... ¡Miren con qué cara de inocente está escuchando allá la que participa!

MARI-CASTAÑA.- **(Aparte.)** Si el sermón de gestos dura mucho, ¡va a ser un rato divertido! **(Bosteza.)**

DON TURULEQUE.- Mi mujer vuelve a bostezar. **(Bosteza.)**

MARI-CASTAÑA.- Van dos.

EL DÓMINE GOLONDRO.- (Aplaudiré para que crean que le oigo.) ¿Oís qué bien se explica este hombre?

EL CAPITÁN BADANA.- Magníficamente.

EL LICENCIADO RASPÓN.- Es un gran discurso.

EL BACHILLER COMINO.- Soberbio.

EL DÓMINE GOLONDRO.- ¡Qué lógica!

EL LICENCIADO RASPÓN.- ¡Qué imágenes!

EL CAPITÁN BADANA.- ¡Qué lenguaje!

MARI-CASTAÑA.- ¿Verdad, niñas, que ese hombre es un pico de oro? **(Bosteza.)**

DON TURULEQUE.- Van tres. Todo lo perdono por eso. Pronto salgo de la maula. **(Bosteza.)**

MARI-CASTAÑA.- (Van tres. De aquí a tres meses soy viuda.) ¡Vítor el doctor Paulino!

TODOS.- ¡Viva, viva, viva!

(Los Estudiantes enarbolan los vítores.)

PAULINO.- Señoras, señores, señoritas... Continúo. **(Gesticula.)**

DON TURULEQUE.- Ese argumento no admite réplica. Es inútil que el opositor se moleste. Propongo que se le mande suspender el discurso y se le confiera el cargo de astrólogo de la villa por aclamación.

TODOS.- Sí, sí, por aclamación.

PAULINO.- Ínclitos Batuecos, gracias infinitas.

MATEO.- Pero ¿no veis, infelices, que ese hombre se ha burlado de vuestra credulidad? ¿No conocéis que no ha pronunciado palabra?

DON TURULEQUE.- Yo le he oído.

EL DÓMINE GOLONDRO.- Yo también.

EL CAPITÁN BADANA.- Todos le hemos oído.

MARI-CASTAÑA.- Todos y todas.

DON TURULEQUE.- Si vos nada percibisteis del elocuentísimo discurso del doctor, eso prueba que vuestro apellido paterno no os pertenece.

EL BACHILLER COMINO.- Eso es.

DON TURULEQUE.- Y sois indigno de alternar con personas como nosotros, que tan buen oído tenemos.

MARI-CASTAÑA.- Nosotros no descendemos de trinitarios.

DON TURULEQUE.- Nosotros no escotamos con partícipes legos.

EL LICENCIADO RASPÓN.- Echadle fuera.

EL DÓMINE GOLONDRO.- Apaleadle.

EL CAPITÁN BADANA.- Matadle.

MUCHOS.- ¡Muera!

MATEO.- Protector mío, favorecedme.

Escena VIII

Dichos y EL MAGO SOFRONIO**, que aparece en un carro aéreo.**

EL MAGO SOFRONIO.- **(Haciendo subir a** MATEO **en el carro.)** Ven conmigo, yo te liberto. Necios y orgullosos aduladores de la ignorancia, sufrid el castigo que merecéis.

(Conviértense los Jueces en burros, la mesa en pesebre y la lonja en cuadra, y a todos los batuecos les salen orejas de asno.)

DON TURULEQUE.- ¿Qué recua se nos ha descolgado aquí? Corchetes, palo en esos intrusos.

PAULINO.- Yo los defiendo. **(A los Jueces convertidos.)** Partamos el ambigú, compañeros.

EL DÓMINE GOLONDRO.- **(Apaleando un burro.)** Arre, condenado.

EL CAPITÁN BADANA.- Arre, mohíno.

(Todos andan a puntapiés con los asnos.)

DOÑA CLORI.- ¡Miradle a la cabeza a mi novio!

MARI-CASTAÑA.- ¡Mirad a mi difunto!

PAULINO.- Deteneos, escuchadme.

DON TURULEQUE.- **(Procurando como los demás ahuyentar a los asnos.)** No podemos daros oídos.

PAULINO.- No es por falta de orejas. Echad mano a ellas, señores.

TODOS.- **(Se tientan las orejas y exclaman a una voz.)** ¡Ah!

FIN DEL CUADRO SEGUNDO

Cuadro III

Cráter de un volcán.

Escena I

MATEO**, bajando por el aire, montado en un diablo.**

MATEO
Baja ya, bestia maldita,
que aquí es donde yo te guío.
Apéame, o te rocío
la piel con agua bendita.
Con tiento, no dé un vaivén
y me abra la piamáter.
(Llega al suelo. Voceando.)
¡Ah de adentro! ¿Es éste el cráter
del Vesubio?

VOZ DE HOMBRE **(Dentro.)**

Sí.

MATEO
Pues bien,
aquí sobre ese demonio
que me sirvió de bagaje
con un urgente mensaje
me envía el mago Sofronio.

VOZ DE MUJER **(Dentro, sonando al lado opuesto que la primera.)**

¿Quién eres?

MATEO
Soy su discípulo.

VOZ DE HOMBRE
Presenta la credencial.

MATEO
Puestos traigo por señal
su cíngulo y su manípulo.

VOZ DE MUJER
¿Y a quién buscas tú?

MATEO
¿No encierra
gran número este volcán
de gnomos, genios que están
en los huecos de la tierra?

VOZ DE HOMBRE Sí.

MATEO
¿No hay además aquí
con los gnomos gran porción
de salamandras, que son
los genios del fuego?

VOZ DE MUJER Sí.

MATEO
Pues, salamandras y gnomos,
vuestro favor imploramos
mi maestro y yo.

Escena II

Dicho, EL REY DE LOS GNOMOS **y** LA REINA DE LAS SALAMANDRAS**, cada cual por su lado, y ambos con numeroso séquito.**

EL REY DE LOS GNOMOS
Aquí estamos
todos.

LA REINA DE LAS SALAMANDRAS
Sus amigos somos.

EL REY DE LOS GNOMOS
¿Qué manda?

MATEO
Pide rendido
que desde hoy al plenilunio
de agosto contra Fortunio
y contra su protegido,
sacudiendo vuestra inercia,
vuestro auxilio le prestéis.
El tal Paulino sabréis
que gastó orejas de a tercia.

LA REINA DE LAS SALAMANDRAS
Sí, de sus antecedentes
cargantes nada ignoramos.

EL REY DE LOS GNOMOS
Pero nosotros gustamos
de ser, así, indiferentes.

LA REINA DE LAS SALAMANDRAS
Y a pesar de nuestros vivos
deseos de que triunféis,
creo que a mal no llevéis
que prosigamos pasivos.

EL REY DE LOS GNOMOS
Con Fortunio en relación
estamos. No es regular
el ir por nadie a quebrar
con él sin ton y sin son.

LA REINA DE LAS SALAMANDRAS
Hechos a esta esfera ardiente,
dejarla nos desconsuela,
que al aire libre, nos hiela
la frialdad del ambiente.

EL REY DE LOS GNOMOS
Hechos a la lobreguez
de esta región, al pasar
a la de la luz solar,
nos ciega su brillantez.

LA REINA DE LAS SALAMANDRAS

Seguid la lucha emprendida
contra Fortunio, contando
con que os serviremos cuando
vaya de capa caída.

MATEO
Si sólo entonces habéis
de ser nuestros valedores,
lo que es entonces, señores,
maldita la falta hacéis.

EL REY DE LOS GNOMOS
Así, pues, luego tomad
la cabalgadura vuestra,
y al buen Sofronio esta muestra
llevadle de mi amistad.

LA REINA DE LAS SALAMANDRAS
Y la mía: aliada fiel
y obediente a su precepto,
haré cuanto quiera, excepto
incomodarme por él.

MATEO
Todavía no he acabado.

LA REINA DE LAS SALAMANDRAS
Nosotros sí.

EL REY DE LOS GNOMOS **(Despidiéndose.)**

Conque, amigo...

LA REINA DE LAS SALAMANDRAS
Dadle memorias.

MATEO
Si digo
que...

EL REY DE LOS GNOMOS
De mi parte un recado.

MATEO

Si es que tinieblas y ardores
queréis, pudierais poneros
vosotros a cocineros,
(A las Salamandras.)
vosotros a minadores,
(A los Gnomos.)
y así de unos y otros yo
me valdré contra Paulino.

EL REY DE LOS GNOMOS
¡Qué sandez!

LA REINA DE LAS SALAMANDRAS
¡Qué desatino!

MATEO
¿No consentís?

EL REY DE LOS GNOMOS Y
LA REINA DE LAS SALAMANDRAS
No.

GNOMOS Y
SALAMANDRAS
No.

MATEO
¿No?
(A LA REINA DE LAS SALAMANDRAS**.)**
Pues con toda la atención
que de derecho se os debe,
Sofronio va a henchir de nieve
y hielo vuestra mansión.

LA REINA DE LAS SALAMANDRAS
¡Qué oigo!

MATEO **(A** EL REY DE LOS GNOMOS**.)**

Es duro de testuz,
y allá en vuestros callejones
va a dar por cien boquerones
capaz entrada a la luz.

EL REY DE LOS GNOMOS

¿Cómo?

MATEO
Y a no poder más,
en las más hondas cavernas
pondrá miles de linternas
con reverberos de gas.

TODOS
No, no.

MATEO
Con esto no hablo
más de mi embajada. Estoy
a los pies vuestros, y voy
a cabalgar en mi diablo.
(Hace que se va.)

EL REY DE LOS GNOMOS
No, ya que vos tan prudente
buscáis a Sofronio arrimos,
nosotros nos decidimos
por él espontáneamente.

LA REINA DE LAS SALAMANDRAS
Sí, que es una iniquidad
que ese Paulino os dispute
vuestra plaza y que disfrute
de tanta fama.

EL REY DE LOS GNOMOS
Es verdad.

MATEO
Gracias.

EL REY DE LOS GNOMOS **(A los Gnomos.)**

Ya veis con qué medio
nos sacan de nuestro caos;
conque, hijos, entusiasmaos,
ya que no hay otro remedio.

LA REINA DE LAS SALAMANDRAS **(A sus Pajes.)**

Denme una cota de mallas.

EL REY DE LOS GNOMOS
Soldados míos, venid.

(Empiezan a salir Gnomos por todas partes.)

MATEO ¡Bien!

EL REY DE LOS GNOMOS
Vasallos, a la lid.

LA REINA DE LAS SALAMANDRAS
A la pelea, vasallas.

EL REY DE LOS GNOMOS
Abrámonos a la tierra
por esos aires camino.

LA REINA DE LAS SALAMANDRAS
Guerra a Fortunio y Paulino.

EL REY DE LOS GNOMOS Y
TODOS
¡Arma, arma, guerra, guerra!

(Puéblanse todos los peñascos del cráter de Gnomos y de Salamandras armados, que al son de una música marcial ejecutan un baile.)

FIN DEL CUADRO TERCERO

Cuadro IV

Vista de una ermita. La embocadura del teatro forma una especie de cobertizo abierto, debajo del cual hay dos mesas, una cuadrada y otra redonda, dos sillas y un asiento hecho del tronco de un árbol. A la derecha del espectador, una escalera arrimada al campanario de la ermita, del cual pende la cuerda de la campana. En el fondo un monte.

Escena I

PAULINO**, vestido de ermitaño o santero con un saco verde.** DON TURULEQUE**,** MARI-CASTAÑA **y varios criados o pajes, todos de rodillas.**

DON TURULEQUE.- Hermano Paulino...

MARI-CASTAÑA.- Venerable anacoreta...

DON TURULEQUE.- No nos levantamos sin que nos echéis la bendición.

PAULINO.- Levantaos y salíos de este recinto. Ya os he dicho que me comprometéis.

DON TURULEQUE.- No os admiren estas demostraciones, hijas de nuestra justa admiración. Sois el hombre más sabio y virtuoso de las Batuecas.

PAULINO.- Maldito lo que me ha costado.

MARI-CASTAÑA.- ¡Renunciar en vuestro competidor la plaza ganada en el certamen!

PAULINO.- ¿Qué había de hacer, si no entiendo jota de astrología?

DON TURULEQUE.- ¡Qué modestia!

PAULINO.- Si os digo que soy un cuadrúpedo.

MARI-CASTAÑA.- ¡Qué humildad! ¡Qué abnegación!

DON TURULEQUE.- Por tan eminentes prendas, habiendo fallecido el ayo de nuestro príncipe Alfonso, se os eligió para reemplazarle.

PAULINO.- Bien; pero supuesto que por ley fundamental el príncipe heredero se ha de criar en esta ermita solitaria, sin ver más que al santero, su ayo, e ignorando completamente que existen mujeres en el mundo, hacedme el favor de marcharos, antes que salga y os vea.

DON TURULEQUE.- No os incomodéis, santo varón. Nos iremos.

PAULINO.- Yo no sé a qué habéis venido vos, **(A** MARI-CASTAÑA**.)** sabiendo que no debo consentir, pena de la vida, que penetren las mujeres aquí.

DON TURULEQUE.- Sacamos dispensa.

MARI-CASTAÑA.- Venía mi marido, y yo no acierto a separarme de mi pimpollo.

DON TURULEQUE.- Ni yo de ti, pichona mía.

PAULINO.- Pues antes no podíais sufriros.

DON TURULEQUE.- Han variado las circunstancias.

MARI-CASTAÑA.- Ahora mi Turuleque, todo es atenciones conmigo.

DON TURULEQUE.- **(Aparte.)** Para lo que ha de durar, que viva contenta.

MARI-CASTAÑA.- Y lo que es yo...

DON TURULEQUE.- ¡Oh! Tú te has vuelto la amabilidad en persona.

MARI-CASTAÑA.- **(Aparte.)** Dentro de poco enviudo. ¿Quién no es amable con tal perspectiva?

PAULINO.- Vaya, pues gracias por la visita, y largo de aquí: usarcedes por la puerta principal de la cerca, que es a este lado; vosotros por allá, por donde entran las caballerías.

DON TURULEQUE.- Adiós, hermano Paulino. Vamos, dulce esposa.

MARI-CASTAÑA.- Marido del alma, cuando tú quieras.

(Vanse DON TURULEQUE**,** MARI-CASTAÑA **y los Criados.)**

PAULINO.- Buen viaje, y que ninguno se olvide de cerrar los postigos.

Escena II

PAULINO**.**

PAULINO.- Pues, señor, con este empleo me he llevado un chasco solemne. Me eligieron ayo del príncipe, me echaron encima este saco verde que me gusta mucho y parece que es el uniforme de oficio; yo acepté persuadido de que viviendo en el campo podría usar libremente de mis manjares favoritos; y cate usted que Fortunio, insurreccionando mi nuevo estómago, me impone la obligación de comer ni más ni menos que los hijos de Eva. Cuando veo esos

prados y considero que para mí son la fruta vedada... Ello sí, el mago nos proporciona una mesa abundante, que cada día se nos aparece de un modo diverso. Mi discípulo viene.

Escena III

ALFONSO**, con una jaula de pájaros.** PAULINO**.**

ALFONSO.- Maese Paulino, maese Paulino.

PAULINO.- ¿Qué hay?

ALFONSO.- Una novedad grandísima. Mirad esta jaula, mirad.

PAULINO.- Es la jaula de gorriones que os fabricó mi antecesor. ¿Qué sucede?

ALFONSO.- Mi maestro me la dio con dos pájaros dentro...

PAULINO.- ¿Se os ha perdido alguno?

ALFONSO.- Al contrario. Ayer aún no había más que dos, y hoy hay seis.

PAULINO.- Son cuatro más.

ALFONSO.- Y esos cuatro, ¿de dónde han venido? Chiquirrititos son, pero por entre los mimbres no podían pasar. ¿Cómo han entrado? ¿Quién los ha puesto ahí?

PAULINO.- ¿Cómo han entrado? ¿Quién los ha puesto? ¿Sabéis vos quién nos entra en la ermita las provisiones que todos los días encontramos a la hora de comer?

ALFONSO.- No.

PAULINO.- Pues lo mismo es eso... De una manera diferente. Son misterios de la naturaleza.

ALFONSO.- Toda se vuelve misterios esa señora, y jamás se me explica ninguno. Me tiene esto tan aburrido... Pues ¡y la desaparición de vuestro predecesor! ¿Adónde se fue?

PAULINO.- Os he dicho cien veces que a un viaje muy largo. **(Aparte.)** Dios le tenga en la gloria.

ALFONSO.- ¿Y por qué no hacemos nosotros ese viaje también?

PAULINO.- Lo que es yo no tengo gana de emprenderlo.

ALFONSO.- ¿Dónde habéis estado vos antes que vinierais aquí?

PAULINO.- Esa historia está llena de recuerdos muy dolorosos. Respetad mi sensibilidad.

ALFONSO.- Nosotros no hemos sido nunca más que dos. Comiendo bien, ¿podríamos con el tiempo aumentarnos hasta seis como estos pajarillos?

PAULINO.- Mientras vos y yo permanezcamos solos, por más que se aumente el volumen de nuestro individuo, nunca nos podremos dividir en dos ejemplares. Llevaos, llevaos la jaula y dadles de comer a los recién venidos. La hospitalidad sobre todo.

(Vase ALFONSO **haciendo piar a los gorriones.)**

Escena IV

PAULINO**.**

PAULINO.- Me abruma el principito con sus preguntas, que van siendo cada vez más espinosas. ¡Pues digo, si hubiese visto por casualidad a mis visitas de hoy, sobre todo a la señora corregidora! Bien que su señoría realmente no pertenece al bello sexo. Y otro individuo de él no es fácil que remanezca por un sitio tan áspero y solitario.

Escena V

LUCÍA **y** PAULINO**.**

LUCÍA.- **(Dentro.)** Subid, subid. Aquí hay una casa. **(Sale.)**

PAULINO.- ¡Dios nos ampare! ¡Aquí Lucía!

LUCÍA.- Éste será el ermitaño. Hermanito, ¿no es éste el santuario de San Babilés?

PAULINO.- No, señora, es una legua de aquí. ¿Por dónde habéis entrado?

LUCÍA.- Por la puerta.

PAULINO.- Se la han dejado abierta los otros. ¡Buen cuidado tuvieron!

LUCÍA.- No os incomodéis. Hemos perdido el camino. Servidnos de guía.

PAULINO.- ¿Conque no venís sola?

LUCÍA.- Somos seis compañeras.

PAULINO.- ¡Seis muchachas, y como luceros a juzgar por la muestra! **(Aparte.)** ¡Si las columbra el amiguito de la jaula!

LUCÍA.- Oídnos, y aconsejadnos qué hemos de hacer.

PAULINO.- Os aconsejo que toméis el portante sobre la marcha.

LUCÍA.- Estamos fatigadísimas, nos ahogamos de calor.

PAULINO.- Es que me exponéis a mí a padecer otro ahogo. Tengo pena de horca si dejo pasar de aquí a mujer alguna. Soy el ayo del príncipe.

LUCÍA.- ¿Sois el doctor Paulino?

PAULINO.- Servidor vuestro si os marcháis pronto.

LUCÍA.- No os conocía.

PAULINO.- Yo sí a vos, y aun os he prestado algunos servicios.

LUCÍA.- ¡Ay! Pues no me acuerdo.

PAULINO.- Los hice disfrazado. Pero no se trata de eso. Pies atrás.

LUCÍA.- Oídme, y con eso me iré más pronto. Así como para premiar al astrólogo más sabio se abrió aquel certamen que vos ganasteis, así se ha abierto otro para premiar a la doncella más virtuosa.

PAULINO.- Y vos habéis entrado en él, a la cuenta.

LUCÍA.- Yo y otras: Clori, Melisendra, Dulcinea, Marcolfa, etcétera. Tenemos que presentarnos a examen al anacoreta de San Babilés. Hemos venido solas y nos hemos extraviado.

PAULINO.- Pero ¿no os acompaña nadie?

LUCÍA.- Nadie, porque no podemos hablar con hombre ninguno, a excepción de los ermitaños, pues si no, perdemos el premio. Tened la caridad de instruirnos.

PAULINO.- Marchad por aquí, torced a la derecha. Subid luego un repecho dentro de la cerca de esta posesión, abrid una puerta de carros y saldréis a la senda que va a la ermita. (Alfonso vuelve.) Corred, corred.

(Vase LUCÍA**.)**

Escena VI

ALFONSO **y** PAULINO**.**

ALFONSO.- ¿Lo habéis visto? ¿Ha pasado por aquí?

PAULINO.- ¿El qué?

ALFONSO.- Una cosa..., una persona... Yo no sé lo que es, ni que me ha sucedido al verla. Es un bulto grande, parecido a nosotros... No, lo que es a vos no se parece, porque es una figura muy linda. Tiene unos ojos tan hermosos, una carita tan graciosa, unos calzones tan anchos... más que vuestra túnica, más. El corazón se me iba tras ella.

PAULINO.- **(Aparte.)** ¡Buena la hicimos! A alguna de las viajeras ha visto.

ALFONSO.- ¿Qué bicho es ése? ¿Cómo se llama?

PAULINO.- Se llama... (Algo he de decirle.) Ésa, querido Alfonso, es una casta de pájaros.

ALFONSO.- ¡Pájaros! ¡Qué pájaros tan gordos!

PAULINO.- Los hay tremendos.

ALFONSO.- ¿Y qué nombre tienen?

PAULINO.- Cigüeñas.

(En este momento aparece LUCÍA **subiendo el monte.)**

ALFONSO.- ¡Mirad allí una, mirad qué bonita es! Yo quiero una cigüeña, yo quiero una.

PAULINO.- Os, os allá.

(LUCÍA **acaba de pasar y se oculta.)**

ALFONSO.- ¿Por qué me la habéis espantado?

PAULINO.- Es un avechucho traidor, es ave de rapiña.

ALFONSO.- A mí me había parecido ave de paso.

PAULINO.- También. Por eso ha pasado tan lista.

ALFONSO.- Pues yo creo que es fácil de coger.

PAULINO.- ¿Una de ésas? Ya es obra pillarla.

ALFONSO.- Si no vuelan.

PAULINO.- ¡Huy! Se escurren como azogue de entre las manos. Son más esquivas que un demonio. Jamás he podido yo domesticar ni una siquiera.

ALFONSO.- Ya, empezaríais a decirla como ahora: «Os, allá». De ese modo... No, pues yo no me he de quedar sin cazar mi cigüeña.

PAULINO.- Alfonso, deteneos.

ALFONSO.- A mí no me detiene nadie cuando tengo un capricho. Voy a buscar una red de pájaros. **(Vase.)**

Escena VII

PAULINO**, y luego** ALFONSO**, dentro.**

PAULINO.- Mientras busca la red, las cigüeñas habrán volado. ¡Cigüeñas! Pensamiento brillante ha sido el de darle cigüeña por mujer. **(Sintiendo ruido.)** ¿Qué es eso? ¿Anda por ahí otra opositora? En todas partes se me antoja ver moños y faldas.

ALFONSO.- **(Dentro.)** Señor maestro, señor maestro...

PAULINO.- Llama cuanto quieras. Voy a cerrar la puerta principal. **(Vase.)**

Escena VIII

LUCÍA**, que sale envuelta en una red huyendo de** ALFONSO**, que trae asidos los extremos de la red haciendo por contener a** LUCÍA**.**

ALFONSO.- Señor maestro, ya pillé la cigüeña; ya la cogí. Por más que corras, no te me escapas, no.

LUCÍA.- **(Aparte, procurando desembarazarse de la red.)** Si hablo, voy a perder el premio; si callo, ¿qué será de mí?

ALFONSO.- Quieto, bicho pícaro, quieto.

LUCÍA.- **(Aparte.)** Me llama bicho, me llama cigüeña... Sin duda nunca ha visto mujeres.

ALFONSO.- Es menester atarla para que no eche a correr.

LUCÍA.- **(Aparte.)** ¡Quiere atarme! A ver si por señas me entiende. **(Se pone de rodillas con las manos cruzadas sobre el pecho y dirige a** ALFONSO **una mirada como de quien pide merced.)**

ALFONSO.- Se hinca de rodillas; parece que me ruega que no la maltrate. ¡Qué asustadilla está! Vaya, no tengas miedo, que no trato de hacerte daño. **(**LUCÍA **ejecuta la pantomima que indican las razones de** ALFONSO**.)** ¿Quieres que te saque de la red? ¡Calla! Parece que entiende lo que se le dice. ¿Echarás a volar si te saco? Dice que no; es verdad, si no tiene alas. ¿Harás lo que yo te mande? Dice que sí. Veámoslo. **(La desenreda y la va llamando con la mano, haciéndole dar una vuelta por el teatro.)** Pitita, pitita, bs, bs, bs, ven por aquí. ¡Me sigue! Bs, bs, ven por acá. ¡Me sigue a cualquier lado! Ponte en esta silla. ¡Se sienta como una persona! Dame la patita. **(**LUCÍA **le da la mano.)** ¡Es una mano por el estilo de la mía, pero más mona, más blanca, más suavecita! Y no tiene garras. No puede ser ave de rapiña. ¿Verdad que no haces daño? No, si es imposible. Tampoco tiene pico. Picotazos de esa boca no dolerían mucho. ¿Si cantará? ¿No? No importa, yo te enseñaré, yo te cuidaré, yo te querré tanto, chocorrotita mía. Te tendré en mi habitación en una jaulita muy cuca. ¿No te acomoda eso? Pues bien, estarás donde quieras. ¿Tienes hambre? ¿Quieres alpiste? ¿Quieres sopa en vino? ¿Tienes sed? ¿Que sí? ¡Pobrecita! Voy corriendo por un bebedero. **(Vase.)**

Escena IX

LUCÍA**, y luego** DOÑA CLORI**,** MELISENDRA**,** DULCINEA**,** MARCOLFA **y otra joven, por la derecha del espectador. Después** ALFONSO**.**

LUCÍA.- ¡Ah! Ésta es la ocasión de librarme.

DOÑA CLORI.- Aquí está, aquí está.

LUCÍA.- Retroceded. Hay aquí un joven que cree que las mujeres somos cigüeñas.

MELISENDRA.- ¡Qué insulto!

DULCINEA.- ¿Cuándo hemos estado menos picudas?

LUCÍA.- Nos quiere enjaular y darnos alpiste.

MARCOLFA.- ¡Qué picardía!

ALFONSO.- **(Saliendo con un jarro y una taza.)** ¡Huy! ¡Qué bandada! ¡Seis cigüeñas! ¡Seis!

LUCÍA.- Miradle.

ALFONSO.- Yo las quiero todas. Aquí de la red.

LUCÍA.- Que va a cogernos, huyamos.

LAS DAMAS.- ¡Huyamos! ¡Ih! **(Vanse dando chillidos.)**

ALFONSO.- ¡Cigüeñas que hablan! ¡Qué susto! ¡Ah! **(Huye también.)**

Escena X

PAULINO**.**

PAULINO.- ¿Qué alaridos son éstos? **(Mirando hacia el lado por donde huyeron las damas.)** ¡Toma, toma! Mientras cerraba yo la puerta principal se había encajado toda la cigüeñería por la otra. Ambas quedaron abiertas. Ya salen y cierran, llevándose la llave para que no las persigan. Bien, id, diablejos tentadores, y no volváis a perturbar a mi discípulo. Las preguntas que me hará luego tendrán que ver. ¿Por qué me habrán elegido para su ayo a mí? Ya, porque para mantenerle en la ignorancia, ninguno mejor que el que nada sabe. Sobre que ya me va fastidiando este fortunón inmerecido que me asiste. Yo paso por un portento de sabiduría, y soy un zote; paso por un milagro de virtud, y jamás he pensado sino en mi conveniencia. Esto es vergonzoso. ¡Canario! Ya que tengo esa fama, quiero merecerla. **(Un trueno.)** ¿Eh? Truena sin haber nubes. Pues como digo, quiero ser sabio y virtuoso de veras. **(Truena.)** ¿Otro más gordo? Me va entrando aprensión de que esos truenos son alusiones a mi persona. No, pues yo no soy culpable. Si han puesto el pie dentro de clausura esas muchachuelas, ha sido sin mi consentimiento. No se me puede exigir la responsabilidad. Para desechar el susto, veamos si han traído la comida. **(Vase.)**

Escena XI

EL MAGO SOFRONIO**, apareciendo de un modo mágico.**

EL MAGO SOFRONIO.- Caíste en mi poder. Tu protector no tardará en abandonarte por ese pensamiento. Para malquistarse con la fortuna, no hay como hacerse digno de tenerla. Llegó el caso de que principien a obrar los gnomos y las salamandras. **(Desaparece y se va oscureciendo el teatro con todos los indicios de una gran tempestad.)**

Escena XII

PAULINO**, trayendo una cacerola y una calabaza.** ALFONSO**, dentro.**

PAULINO.- Mal se prepara hoy la bucólica. No he podido encontrar más que esto. **(Llegándose a una puerta.)** Alfonso, Alfonsico, ya es hora de refectorio.

ALFONSO.- **(Dentro.)** Tengo mal humor porque se me ha escapado la caza. No quiero comer.

PAULINO.- Eh, animaos. Venid.

ALFONSO.- **(Dentro.)** No, estoy entretenido en dibujar en la pared. Quiero pintar la cigüeña.

PAULINO.- ¡Bueno! Píntala, hijo, píntala. Comeré yo solo. Así como así, la ración no es grande, y tengo una gazuza que me clareo. **(Se sienta a una mesa cuadrada.)** Humedezcamos el paladar. **(Mientras empina la calabaza, la mesa se le pasa detrás.)** ¡Oiga! ¡Se ha movilizado la mesa! **(Se levanta y coge la cacerola.)** Pues que vaya donde guste: cojo la pitanza y me marcho yo también a otra parte con la música. Esta mesa, que es más pesada, no se moverá; digo, ¡una rueda es de molino! **(Pone la cacerola en la mesa redonda, la cual empieza a girar.)** ¡Eh, eh! ¡Alto! ¡No tiene mal modo de dar vueltas! **(Corriendo alrededor de la mesa sin poder asir la cacerola.)** Se le figura sin duda que está moliendo... y el molido soy yo. Es tontería, no la puedo coger. ¡Ay! Me he reventado. **(Se sienta en un pedazo de tronco de árbol colocado en posición vertical y el asiento va subiendo hasta poner a** PAULINO **de pie.)** ¡Ay, ay, que me empujan por el cruzadero del ataharre! ¡Señor! ¿Ni aún me dejarán sentado? **(Sale de enmedio del tronco una figura fea.)** ¿Ahí estaba usarcé, camarada? Hambre, yo no sabía que fuese ucé inquilino de esa casa. Adiós, buen mozo. No, pues yo no he de ayunar hoy. Tocaré a rebato la campana de la ermita para que venga gente de la aldea vecina y pueda pedirles algo. Con la tempestad, quizá no se atrevan a salir; pero por sí o por no, probemos. **(Va a tocar y se le rompe la cuerda de la campana.)** Se me rompió el cordel. Subiré por la escalera para tirar del pedazo que cuelga. **(Cuando va a poner el pie en el primer escalón, se retira éste; cuando aparta el pie, aparece el escalón otra vez.)** ¿Subir, eh? Pronto lo dije. ¡Pues no se me ha escondido el primer escalón! No, ya pareció. Vuelta a retirarse. ¿Otra vez? ¡Cuidado con la broma! Gracias a Dios que paró. Subamos. **(Sube unos cuantos escalones y de repente se le hunden todos y queda de pie en el suelo.)** ¡Por vida! Me serviré de una silla. **(Se le hunde el asiento.)** Tanto andamos como corremos. A ver la otra. **(Se recoge y desaparece.)** Ésta se aplastó. Pero, señor Fortunio, ¿qué modo de pajear es éste? Usarced me prometió tenerme en esta ermita a mesa y mantel si enseñaba al príncipe a ser tonto, porque parece que es requisito indispensable para ser afortunado. Yo cumplo con mi obligación, hágame ucé el favor de cumplir la suya.

(Unos gigantes levantan en peso el monte que hay al foro, y detrás se descubre una cocina y una mesa ricamente servida y rodeada por EL REY DE LOS GNOMOS **y varios de éstos en traje de criados y cocineros.)**

Escena XIII

EL REY DE LOS GNOMOS**, varios Gnomos y** PAULINO**.**

PAULINO.- ¡Hola! Parece que ha hecho efecto la reclamación. Aquella mesa es opípara, y hoy tenemos quien sirva. Muy bien. Pero ¡qué gigantones, Dios mío! Ya se ve, para levantar un cerro en vilo... Se me está haciendo la boca un agua, pero esos jayanes me asustan y no me

atrevo a llegar allí, no sea que me pongan el monte por montera. ¡Eh, mocitos! **(A los Criados.)** Haced el favor de traer eso acá.

EL REY DE LOS GNOMOS.- Está lloviendo.

PAULINO.- Por eso lo digo. Más vale que os mojéis vosotros que yo. Y al cabo, eso es para mí.

EL REY DE LOS GNOMOS.- Lo verás, pero no lo catarás.

PAULINO.- ¿No? ¿Pues para quién es?

EL REY DE LOS GNOMOS.- Para el príncipe.

PAULINO.- ¿Para Alfonso? ¿Y para mí, caramba?

EL REY DE LOS GNOMOS.- Para ti... esto. **(Le presenta un rábano.)**

PAULINO.- ¿Para mí un rábano? Ahora lo veremos. **(Abalánzase hacia la mesa. Los Criados toman la forma de gnomos.)**

EL REY DE LOS GNOMOS.- Sujetadle.

(Los Gnomos se apoderan de PAULINO**.)**

PAULINO.- Condenados, ¿qué vais a hacer conmigo?

EL REY DE LOS GNOMOS.- Ensartarte en un asador, miserable.

PAULINO.- ¡Socorro, socorro!

(Pónenle y danle vueltas en el asador.)

FIN DEL CUADRO CUARTO

Cuadro V

Paisaje amenísimo que representa las cercanías de un pueblo. Tiendas o barracas de vendedores, arrimadas a los árboles, puestos de frutas, bebidas y golosinas. Hacia el medio del teatro restos de un humilladero destrozado, con subida a derecha e izquierda. Delante de él bancos. A un lado del teatro un horno de bollos. Más cerca del proscenio, a un lado y otro, pilas de cajones que forman unas como gradas o asientos.

Escena I

EL MAGO SOFRONIO**, en traje de horchatero y con garrafa a la espalda.** EL REY DE LOS GNOMOS**, de bollero.** LA REINA DE LAS SALAMANDRAS**, de vendedora de tostones. Un Gnomo, de** BUÑOLERO**. Otro (que será un muchacho), de** MELERO**. Una Salamandra, de** FRUTERA**. Otros varios Vendedores.** DOÑA CLORI**,** DULCINEA**,** MELISENDRA **y** MARCOLFA**, sentadas en un banco comiendo dulces. Gente del pueblo, paseándose.**

EL MAGO SOFRONIO.- Horchatero.

LA REINA DE LAS SALAMANDRAS.- Torraos y pasas, torraos y pasas.

FRUTERA.- Garrafales guindas, garrafales.

MELERO.- A la rica miel.

BUÑOLERO.- A cuarto la docena de buñuelos, a cuarto.

EL REY DE LOS GNOMOS.- Al buen bollo fino y rico: pastelillos de crema, suspiros de monja, tortitas de pastaflor.

DULCINEA.- Mucha gente va a venir a la romería de San Babilés.

MARCOLFA.- El baile creo que va a ser magnífico.

DOÑA CLORI.- Gracias a Dios que pasó el tiempo de la oposición y podemos divertirnos.

EL MAGO SOFRONIO.- ¿*Qui refres*?

EL REY DE LOS GNOMOS.- Nadie nos llama. Parece que conocen que somos vendedores supuestos.

EL MAGO SOFRONIO.- Así podremos burlarnos de Paulino cuando se presente.

MELISENDRA.- ¿Quién se llevará el premio de virtud al cabo?

DULCINEA.- Como ha habido trampa en los informes de algunas opositoras, ha sorprendido la adjudicación el concejo.

EL MAGO SOFRONIO.- Horchata de chufas, horchatero.

Escena II

Dichos y LUCÍA**, sirviendo de lazarillo a** LEÓN**, un joven ciego.**

LEÓN.- **(Pregonando.)** El papel que ha salido nuevo. Relación y curioso romance en que da cuenta y declara las causas y motivos porque ha sido depuesto el astrólogo de la villa, con el nombre y apellido del reo y el delito que ha cometido. En dos blancas, en dos.

LUCÍA.- Por Dios, León, no pregones así, que pensará todo el mundo que se trata de un gran delincuente.

LEÓN.- Hermana Lucía, por eso lo hago. Compren el papel, que allá verán lo que contiene.

LUCÍA.- ¿Y por qué vendes ese papel tú? Mateo, mediante Dios, un día será tu cuñado. Debías mirar esto.

LEÓN.- Un ciego no puede mirar nada.

DOÑA CLORI.- ¿No es Lucía aquélla?

MELISENDRA.- Sí, Lucía la extranjera es.

MARCOLFA.- Llamémosla.

DULCINEA.- ¡Lucía!

LEÓN.- ¿No oyes que nos llaman? Da tú el romance y yo cobraré.

LUCÍA.- Señoras mías...

DOÑA CLORI.- ¿Qué mudanza es ésta, mujer?

LUCÍA.- Que con salir de la villa para la oposición perdí mis parroquianas, y después nadie me ha dado labor. De manera que he tenido que ponerme a lazarillo de mi hermano.

MELISENDRA.- Ya se ve; las competencias de virtud no son para pobres.

LEÓN.- ¿Cuántos romances quieren vuesas mercedes?

MELISENDRA.- Somos hijas de familia; no tenemos dinero sino para dulces.

DULCINEA.- Con todo, algo se ha de hacer por una compañera. Vete por mi casa los sábados, que es cuando mi mamá da limosna.

MARCOLFA.- En casa es los martes.

LUCÍA.- Gracias.

MELISENDRA.- Mi criada se pone malita cuando friega los suelos. Si quisieras tú encargarte de esa faena...

LUCÍA.- Yo... Bien.

DOÑA CLORI.- También podías jabonar y peinar a mi perra de aguas. Es ocho veces al mes.

LUCÍA.- Bueno.

DOÑA CLORI.- Pues quedamos en eso, adiós. **(Aparte a las otras.)** Chicas, vámonos, que no debemos rozarnos con la pobretería.

(Vanse.)

LEÓN.- ¿Sabes que tienes unas amigas muy generosas?

LUCÍA.- Ánimo y confianza en Dios.

Escena III

Dichos, menos las cuatro Damas. MATEO**, con un cajón de figuras de yeso.**

MATEO.- ¿*Compri figure bonite e barate*?

LUCÍA.- ¡Es Mateo!

LEÓN.- En dos blancas, el papel que ha salido nuevo.

MATEO.- ¡El hermano de Lucía! ¡Mi Lucía! **(Acércase.)**

LUCÍA.- ¡Mateo!

EL MAGO SOFRONIO.- Horchatero.

MATEO.- ¡También Sofronio!

LUCÍA.- ¿Cómo te atreves a venir aquí? ¿No te han desterrado? ¿No te han confinado en la dehesa de Jurde?

MATEO.- Nadie me conoce con este disfraz. He querido ver a mi Lucía.

EL MAGO SOFRONIO.- No temáis, yo estoy aquí para favorecerle.

(EL REY DE LOS GNOMOS **y** LA REINA DE LAS SALAMANDRAS **se acercan a** LUCÍA **y** MATEO**.)**

EL REY DE LOS GNOMOS.- Y yo con mis súbditos.

LA REINA DE LAS SALAMANDRAS.- Y yo.

EL MAGO SOFRONIO.- Es preciso vengarnos de Fortunio en su protegido, el ermitaño, que viene hoy aquí a predicar.

LUCÍA.- ¿Qué gusto halláis en vengaros? ¿Qué bien os resulta del mal del prójimo? ¿No es más dulce perdonar las injurias?

MATEO.- No, ya estoy harto de ser sabio para hacer el tonto. ¡Mira lo que he ganado con desempeñar bien mi cargo de astrólogo! A todo el que me consultaba sobre su suerte, le decía la verdad, pronosticándole bienes y males. Así ninguno quedaba contento, y me han echado de la Alberca por enemigo del género humano. Desde hoy, a engañar y perjudicar a todo el mundo. Haz daño y te harán lugar, dice el proverbio.

LUCÍA.- Quítate de delante si piensas de ese modo.

MATEO.- Lucía...

LUCÍA.- Apártate, te digo, y no vuelvas a pensar en mí.

EL MAGO SOFRONIO.- Ven conmigo, Mateo. Nosotros tenemos que ponernos de inteligencia. Lucía se aplacará después y mudará de dictamen.

LUCÍA.- Yo nunca. **(Vanse** MATEO **y** EL MAGO SOFRONIO**.)** Mi conducta será siempre igualmente honrada.

LEÓN.- Principio muy saludable para después de comer. ¿Quién compra el romance de San Babilés? En dos blancas.

Escena IV

ALFONSO**,** LUCÍA**,** LEÓN**, Vendedores y Pueblo.**

ALFONSO.- ¡Qué asombro! ¡Qué grande es el mundo! Ya hace media hora que voy corriendo y todavía no le veo el fin. ¡Cuántos hombres! ¡Qué de cigüeñas! Y ninguna se mete conmigo.

LUCÍA.- León, vamos por otro lado. ¡Cielos, qué veo!

ALFONSO.- ¡Mi cigüeña! ¡Ah traidora! Esta vez no te me escaparás. Ya no me asusto de que hables.

LUCÍA.- Dejadme.

LEÓN.- ¿Quién llama cigüeña a mi hermana? Si le atizo un palo...

LUCÍA.- No te incomodes, es el joven que te dije.

ALFONSO.- Sí señor, soy Alfonso, soy su cazador, que me he escapado para buscarla, que no acierto a vivir sin ella.

LUCÍA.- Habéis hecho muy mal en huir de vuestro retiro. Volveos a él.

ALFONSO.- Acompáñame tú y me marcho al instante.

LEÓN.- No le está bien eso a una mujer.

ALFONSO.- ¿Conque tú eres una mujer? ¿Y todas las que se parecen a ti son mujeres?

LUCÍA.- Sí, Alfonso.

ALFONSO.- Pues en el mundo las mujeres sois lo mejor que yo he visto.

LUCÍA.- Son las compañeras de los hombres, y han nacido para amarlos y ser amadas.

ALFONSO.- Eso es verdad, porque yo te amé desde que te vi.

LEÓN.- De las mujeres nacen los hombres... y las mujeres.

ALFONSO.- ¿Los hombres? ¡Qué mentira! ¿Acaso he nacido de alguna mujer yo?

LEÓN.- ¿Pues de quién?

ALFONSO.- Pero, tonto, si yo hubiese nacido alguna vez, ¿no me acordaría? ¿O puede nacer uno sin hallarse presente? Mira, deja a ese necio y vente conmigo.

LEÓN.- Mi hermana no se apartará de mí sino para casarse.

ALFONSO.- ¿Y qué es casarse?

LUCÍA.- Tener marido.

ALFONSO.- ¿Y qué animal es el marido? ¿Es alguna ave nocturna?

LUCÍA.- Es un hombre que quiere a una mujer y la viste ricamente, y la lleva a la iglesia y luego a su casa, y hay allí un gran banquete y baile y qué sé yo qué más.

ALFONSO.- Yo no comprendo esa barahúnda. ¿Pudiera yo ser marido tuyo?

LEÓN.- Necesitabais primero ser su amante.

ALFONSO.- Lo de amante lo comprendo mejor y me gusta más. ¿Quieres que sea yo tu amante?

LUCÍA.- Yo tengo amante ya, y jamás tendré otro. **(Vase y** LEÓN **con ella.)**

ALFONSO.- Me ha dejado inmóvil como una piedra. ¿Quién es tu amante, quién?

Escena V[1]

MATEO**,** ALFONSO **y Vendedores.**

MATEO.- **(Saliendo.)** *Il figurero*. Yo soy su amante, yo.

ALFONSO.- ¿Con esa facha de mochuelo? Imposible.

MATEO.- Os digo que sí.

ALFONSO.- Te aconsejo que no lo repitas. Yo tengo en mi ermita un perrillo dogo muy feo, igual a ti, y cuando estoy enfadado como ahora, del primer puntapié que le arrimo...

MATEO.- Eso es insultarme.

ALFONSO.- Eso es decirte que no puedo sufrir que te ame la que amo yo, por lo cual voy a hartarte de mojicones.

MATEO.- **(Dejando su tienda.)** Lo veremos, señor mío.

ALFONSO.- Lo verás. Y para que lo vea bien todo el mundo, pongámonos en alto.

MATEO.- **(Señalando al humilladero.)** Allí si gustáis.

ALFONSO.- Allí, sí por cierto.

LA REINA DE LAS SALAMANDRAS.- Eh, señores, miren lo que hacen.

MATEO.- Dejadnos a los dos.

EL REY DE LOS GNOMOS.- Vaya, mantengámonos neutrales.

ALFONSO.- **(Subiendo al humilladero.)** Yo te prometo...

MATEO.- **(Subiendo también.)** Yo os aseguro...

Escena VI

Dichos y EL MAGO FORTUNIO**, de aceitunero.**

EL MAGO FORTUNIO.- **(Dentro.)** Ésas son niñadas.

ALFONSO Y MATEO.- ¡Ah! **(Se hunden hasta cierta profundidad y giran quedando de espaldas uno a otro, en cuya disposición se levantan detrás del humilladero dos enormes pasiegas, que se los llevan en los canastos como a dos criaturas de pecho, quedándose ambos con gorrita y vestido blanco de niños.)**

EL MAGO FORTUNIO.- El uno a su ermita, y al otro dejadle allí cerca para que conspire contra mí cuanto guste. Ya que todos se disfrazan, para divertirse, yo entro también en la moda. *Acituniro.* **(Vase.)**

VOCES.- **(Dentro.)** El ermitaño, el ermitaño.

EL REY DE LOS GNOMOS.- Él nos pagará esta burla.

Escena VII

PAULINO**,** DON TURULEQUE**,** EL MAGO SOFRONIO**, las Damas, Pueblo,** EL REY DE LOS GNOMOS**,** LA REINA DE LAS SALAMANDRAS**, Vendedores.**

UNOS.- ¡Viva el ermitaño!

OTROS.- ¡Viva el astrólogo!

PAULINO.- Gracias, ciudadanos Batuecos.

DON TURULEQUE.- Sentaos, que vendréis cansado.

PAULINO.- Alguna cosa. He corrido tanto antes de llegar aquí... Figuraos que el príncipe se me había escapado.

DON TURULEQUE.- ¡Hola! ¿Hace ya escapatorias S. A...?

PAULINO.- Sí, pero ya he visto que Fortunio le envía a casa.

DON TURULEQUE.- Mucho me alegro de veros, porque sola vuestra sabiduría puede sacar al concejo de la capital de un apuro.

PAULINO.- ¿Escasea el grano?

DON TURULEQUE.- Es cosa muy distinta. La villa da en ciertas épocas un premio de virtud a la muchacha que mejor lo merece, cuyo premio es un dote cuantioso.

PAULINO.- Ya sé.

DON TURULEQUE.- Se han descubierto este año tales embrollos en los expedientes de ciertas opositoras, que el concejo no halla forma de conocer la verdad.

PAULINO.- Ya. ¿Qué entiende el concejo de virtudes de doncellas?

DON TURULEQUE.- Se consultó con ese bárbaro de astrólogo a quien cedisteis la plaza y saltó con una sandez como suya.

PAULINO.- ¿Cuál fue?

DON TURULEQUE.- Dijo que no había más que traer un cántaro de agua de la fuente de la verdad, hacer que bebieran las opositoras y preguntarlas. Figuraos que para llegar al valle donde está la dichosa fuente hay que atravesar un subterráneo, donde a excepción de los tres magos custodios del país, todo hombre nacido que entra se muere.

PAULINO.- ¿Todo hombre nacido?

DON TURULEQUE.- Como que es un encanto que se hizo para impedir las emigraciones.

PAULINO.- (Si el encanto se hizo para hombres nacidos, yo estoy exento, porque no nací hombre.) Señor don corregidor Turuleque, no tengáis cuidado. Mandad que mañana se reúnan las opositoras y el concejo a orillas del mar imaginario, y yo descubriré quién merece el premio.

DON TURULEQUE.- No esperaba yo menos de vos.

PAULINO.- Dejadme ahora repasar mi sermón.

DON TURULEQUE.- Voy a ver cómo estamos de baile. **(Vase.)**

PAULINO.- Mi sermón he dicho, y es verdad: yo lo he compuesto. Yo quiero justificar mi fama. La falta de memoria es lo que me aburre. Casi estoy en ayunas por conservar la cabeza fresca.

EL MAGO SOFRONIO.- Horchata de chufas, horchatero.

PAULINO.- Si me luzco esta vez, no será con gestos.

EL MAGO SOFRONIO.- *Mosen Paulí, ¿no refrés? Estará sifocat su mersé.*

PAULINO.- Tomaré un vaso para limpiar la garganta. **(Salta de la garrafa de** EL MAGO SOFRONIO **un serpentón que se le agarra al cuello a** PAULINO**. Éste huye y la serpiente se alarga extraordinariamente.)** Os, maldito bicho. Suelta, suelta. Echadle sal a esta sanguijuela.

(La serpiente se recoge dentro de la garrafa.)

EL MAGO SOFRONIO.- ¡Qué! *Si tot no val res.* ¿Ve como el animalito se ha *vengut* a su casa?

PAULINO.- Ya le diré yo al corregidor que te mande tener la garrafa limpia de sabandijas.

LA REINA DE LAS SALAMANDRAS.- Hermano Paulino, deje al *valensiá* y tome un puñadito de torraos y pasas.

PAULINO.- En efecto, las pasas despiertan la memoria. **(Delante de la cesta hay una piedra a flor del suelo. Pone** PAULINO **los pies encima de la piedra, y ésta le lleva lejos de la cesta dos o tres veces.)** ¡Demonio!

BUÑOLERO.- Un buñuelito, hermano. **(Le acerca la vara y los buñuelos disparan tiros.)** ¡Buñuelos de artillería! Nunca los había visto.

EL REY DE LOS GNOMOS.- Aquí, hermano: unas yemas, un pastelillo.

PAULINO.- Eh, estarán resecos y llenos de polvo.

EL REY DE LOS GNOMOS.- Pues cogedlos del horno vos mismo.

PAULINO.- A ver qué tales son. **(Destapa el horno, asómase un perro y le ladra.)** ¡Chucho! A buena parte iba. Buscaba yo pasteles en cama de galgos.

MELERO.- Deje esa mala gente, padre. Pruebe el arrope que me ha quedado. **(Dale una olla.)**

PAULINO.- Tú pareces menos peor que esta... **(Empina la olla para beber.)** que esta familiota.

EL MAGO SOFRONIO.- ¿Cómo, familiota? **(Le da un golpe en la olla y se la mete a** PAULINO **hasta los hombros.)**

Escena VIII

Dichos y MATEO**. Luego** EL MAGO FORTUNIO**.**

MATEO.- ¿Qué es lo que pasa aquí? Orden. Nadie se meta con el santero.

EL MAGO SOFRONIO.- Él es el que está metido en la olla.

MATEO.- Quitádsela. ¡Vaya un modo de tratarle! Hermano, haced aquí una plática a esa gente burlona.

PAULINO.- Sí que la haré, y con su sal y pimienta.

EL MAGO SOFRONIO Y EL REY DE LOS GNOMOS.- ¡Bah, bah, bah!

MATEO.- Y yo os ayudaré. Subíos encima de esos cajones.

PAULINO.- Los he de poner como trapos.

(Súbense.)

EL MAGO FORTUNIO.- **(Saliendo.)** (Estemos a la mira.) ¡*Acituniro*!

PAULINO.- Silencio, que voy a rebu... a reprender a esta gentecilla.

EL MAGO SOFRONIO.- **(Aparte a** EL REY DE LOS GNOMOS**.)** Vamos a divertirnos con él.

EL MAGO FORTUNIO.- **(Aparte.)** Y yo con vuestro protegido.

PAULINO.- Escuchadme, canalla estúpida.

MATEO.- Y a mí también me habéis de escuchar.

EL MAGO SOFRONIO.- **(Aparte.)** Voy a ponerle tartamudo.

EL MAGO FORTUNIO.- **(Aparte.)** Voy a hacer tartamudear a Mateo.

PAULINO.- Es la mama... mamayor picacacacardía...

MATEO.- Sí se...ñoño... ñoñoñor.

PAULINO.- Yo no no no soy ñoñoñoño, seo burburburburrolón.

MATEO.- U... Ucé es qui... quien se buburla dede de mí mí mí cococomo se ve.

PAULINO.- Él él él titi... titiene cacacacara de mimico, por por por más que lo lo lo lococococo componga.

MATEO.- Haga, gaga gatototo... do lo poposible por por porno re... remedarme, que que que me me menfado.

PAULINO.- Dígogole le le lelololo mis... mismo momono no le le le rom... papa la jejejeta.

MATEO.- Ucé dedebebebebebe tener la la la lengua llellellena de de guiguigui... jaja... jarros.

PAULINO.- Ucé dedebebebebe detetener por len... gua, gua gua gua guauna unanana mamano de mo mo momortero.

MATEO.- ¡Vavavaya un un un preprepredicadicador!

PAULINO.- ¡Vavavaya u... u... una figugugura de tata... tapiz!

MATEO.- ¡Ah, ah, ah!

PAULINO.- ¡Ah, ah, ah!

TODOS.- ¡Ah, ah, ah!

(Muertos de risa PAULINO **y** MATEO **se dejan caer sentados sobre los cajones y se echan la capucha sobre la cara, permaneciendo inmóviles. Suena música dentro.)**

VOCES.- **(Dentro.)** Al baile, al baile.

DOÑA CLORI.- Chicas, a bailar.

DULCINEA.- Vamos al baile.

MELISENDRA.- Vamos todas

(Vanse.)

EL MAGO SOFRONIO.- Seor ermitaño, al baile.

EL MAGO FORTUNIO.- Seor *santi-boniti*, al baile.

EL MAGO SOFRONIO.- Se ha quedado dormido. ¡Eh! **(Sube a despertarle.)**

EL MAGO FORTUNIO.- **(A** MATEO**.)** ¡Eh, camarada! **(Le alza la capucha y en lugar de la cabeza de** MATEO **se ve una ridícula figura chinesca. Otro tanto sucede con** PAULINO**.)** ¡Calla! ¿Te ha convertido Sofronio en bamboche?

(El suplente de MATEO **hace con la cabeza señal de que sí.)**

EL MAGO SOFRONIO.- ¿No has podido evitar que Fortunio te trueque en figura chinesca?

(El suplente de PAULINO **dice con la cabeza que no.)**

EL MAGO FORTUNIO.- Dejémosle descansar mientras dura el baile. **(Vase.)**

EL MAGO SOFRONIO.- Le dejo y me voy al baile también. **(Vase.)**

EL REY DE LOS GNOMOS.- **(A** LA REINA DE LAS SALAMANDRAS**.)** Cuida tú del horno, Colasa, que me voy al baile. **(Vase.)**

LA REINA DE LAS SALAMANDRAS.- **(Al** BUÑOLERO**.)** Cuida tú de mi hacienda, Pedro, que quiero bailar. **(Vase.)**

BUÑOLERO.- **(A la** FRUTERA**.)** Cuida tú de esto, Inés. **(Vase.)**

FRUTERA.- **(Al** MELERO**.)** Cuida tú de todo, Juan. **(Vase.)**

MELERO.- **(Dirigiéndose al suplente de** MATEO**.)** Dominguillo, ¿cuidarás tú de esto?

(La figura mueve la cabeza en señal afirmativa.)

MELERO.- **(Al suplente de** PAULINO**.)** ¿Te marcharás tú de aquí?

(La figura mueve la cabeza en señal negativa.)

MELERO.- Yo también voy al baile. **(Vase.)**

VOCES.- **(Dentro.)** Todo el mundo al baile.

(Una bandada de aves de todos tamaños, entre las cuales hay urracas y loros, cruza el aire diciendo «allá vamos». Las mesas, bancos, cestas y demás trastos echan también a andar unos tras otros. Un cubeto de escabeche que va el último se impacienta de la flema de los que le preceden, los arrea, da media vuelta, mostrando un letrero que dice: «id más aprisa»; y al fin, despliega un par de alas y echa a volar. Los cajones sobre que están las figuras también se ponen en movimiento, y hasta un árbol seco se deja caer de costado y se arranca: dos raíces y dos ramas le sirven de pies y de manos, con los cuales se marcha andando. Mientras tanto suena música de guitarras y castañuelas, a cuyo son bailan sentados los dos bamboches, oyéndose de cuando en cuando las voces de: «todo el mundo al baile».)

FIN DEL CUADRO QUINTO

Cuadro VI

Vista exterior de unas ruinas a orillas del mar imaginario. Montones de piedras o asientos rústicos en medio y a un lado.

Escena I

PAULINO**. Luego un** REPOSTERO**.**

PAULINO.- Lo que me figuré. Ningún obstáculo había para llegar hasta la fuente de la verdad. Cargué mi cántaro y me volví por la misma senda. De algo me había de valer la fortuna de mi nacimiento. Con aquella agua he dispuesto que me compongan unos sorbetes y... **(Llama.)** Maese repostero, acá.

REPOSTERO.- **(Saliendo.)** ¿Qué mandáis?

PAULINO.- ¿Están ya los sorbetes en disposición de sorberse?

REPOSTERO.- Sí, señor. Ahí entre las ruinas tienen los mozos la garrafa y todo el servicio en paraje fresco.

PAULINO.- Está bien, retiraos, que ya viene toda la concurrencia.

(Vase el REPOSTERO**.)**

Escena II

DON TURULEQUE**,** MARI-CASTAÑA**,** DOÑA CLORI**,** DULCINEA**,** MELISENDRA**,** MARCOLFA**,** EL CAPITÁN BADANA**,** EL BACHILLER COMINO**,** EL DÓMINE GOLONDRO**,** EL LICENCIADO RASPÓN**, Pueblo y Soldados, entre ellos** MATEO**. Dos Damas que traen en una bandeja o azafate una corona y un velo.** PAULINO**.**

MARI-CASTAÑA.- Guárdele Dios, hermano Paulino.

PAULINO.- Señores corregidores, salud... y sentarse. Las damas opositoras en ese banco.

MATEO.- **(Aparte a** LUCÍA**, que casualmente se ha colocarlo cerca de él con otras muchachas pobremente vestidas.)** ¡Lucía!

LUCÍA.- **(Aparte a él.)** ¿Eres tú, Mateo?

MATEO.- Sí, Sofronio me proporcionó un traje de soldado para poder concurrir a este sitio.

LUCÍA.- ¡Siempre haciendo temeridades!

MATEO.- Ya que me has perdonado otras culpas, perdóname ésta, que es puramente de amor.

LUCÍA.- La perdono como sea la última.

DON TURULEQUE.- Honrados Batuecos, el concejo de la Alberca, solícito siempre del bien de sus conciudadanos, va a conferir la corona y el dote, recompensas de la virtud, a la doncella que justa y legítimamente los hubiese merecido. La sabiduría del hermano Paulino ha superado superabundantemente los obstáculos que se superponían a nuestra superficial superintendencia, y su superinteligenciabilísima persona os dirá lo demás.

PAULINO.- Batuecos ilustrados y por ilustrar: la manera de corregir las picardías que (mejorando a los presentes) se han cometido en los informes acerca de la conducta de las opositoras al certamen es muy sencilla. El dignísimo corregidor leerá el extracto de cada informe. Yo exploraré, es decir, yo interrogaré a cada una de las candidatas y de sus declaraciones aparecerá quién es merecedora del premio. ¿Aprobáis mi propuesta?

EL DÓMINE GOLONDRO Y EL LICENCIADO RASPÓN.- Sí, sí.

EL CAPITÁN BADANA Y EL BACHILLER COMINO.- No, no.

PAULINO.- Yo la he pensado bien.

EL CAPITÁN BADANA.- Al pueblo le parece mal.

DON TURULEQUE.- El verdadero pueblo no es la muchedumbre inerme sino la unidad que dirige decenas, centenas y millares de éstas. **(Señalando las picas de los soldados.)** Yo apoyo la propuesta del hermano Paulino, y al que se oponga a ella le mandaré atravesar a lanzadas. Con esta previa explicación cada uno puede votar libremente. Volved a preguntar.

PAULINO.- ¿Se admite mi proposición?

TODOS.- Sí.

DON TURULEQUE.- Por unanimidad. Se procede al acto.

PAULINO.- Yo con el beneplácito de nuestro amabilísimo corregidor he dispuesto que se sirvan sorbetes a las opositoras.

DOÑA CLORI.- Mil gracias.

PAULINO.- Repostero, servid.

(Sale el REPOSTERO **con sus mozos y da sorbetes a las damas opositoras.)**

EL BACHILLER COMINO.- ¿Tienes esperanza de llevarte el premio?

DOÑA CLORI.- Sí, señor, que no todos me han de tratar con la injusticia que tú.

EL BACHILLER COMINO.- ¿A qué es hablar de eso? Si ya estoy pronto a casarme contigo, si estoy convencido de que tú sólo me quieres a mí y de que el capitán sólo quiere a su Dulcinea.

DOÑA CLORI.- Entonces, con tu permiso voy a dar al capitán una cucharadita.

EL BACHILLER COMINO.- ¿Por qué no?

EL CAPITÁN BADANA.- Gracias.

MATEO.- **(A** LUCÍA**.)** Sal a que te den un sorbete. Tú también eres opositora.

LUCÍA.- Sería vanidad; y además ese obsequio es para las damas, no para las pobres.

PAULINO.- Mientras refrescan estas niñas, podéis ir leyendo informes, y yo iré preguntando.

DON TURULEQUE.- En efecto, abro el expediente general. **(Tomando un libro de manos de un dependiente.)** Informe de doña Clori.

DOÑA CLORI.- Servidora vuestra.

DON TURULEQUE.- Dice el extracto: el principal mérito de esta opositora consiste en haber oído sesenta misas sin distracción.

PAULINO.- **(Aquí de la virtud del sorbete.)** ¿Es creíble eso, niña?

DOÑA CLORI.- ¿Pues no ha de ser? Como que era en misa donde me daba sus billetes el capitán...

EL BACHILLER COMINO.- ¡Qué sacrilegio!

PAULINO.- **(Aparte.)** Obró el sorbete.

EL CAPITÁN BADANA.- Señorita, eso es comprometer a un hombre sin necesidad. ¿Qué os costaba echar una mentira?

PAULINO.- **(Aparte.)** Éste ha probado el sorbete.

EL BACHILLER COMINO.- ¿Conque os ibais a casar conmigo y os carteabais con el capitán? Novios presentes y pasados, que se borre de la lista de las opositoras a esta individua, como yo la borro de mi memoria.

EL DÓMINE GOLONDRO Y EL LICENCIADO RASPÓN.- Que se borre.

MARCOLFA.- ¡Qué tonta!

DULCINEA.- ¡Irse a condenar ella misma!

DON TURULEQUE.- Doña Melisendra.

MELISENDRA.- Servidora.

DON TURULEQUE.- **(Leyendo.)** La prenda más eminente de dona Melisendra es la bondad de genio.

PAULINO.- ¿Y es de veras eso, alma mía?

MELISENDRA.- Sí, señor, yo soy una paloma sin hiel, y cuando repelo a mis hermanas y descalabro a mi dueña y araño a mi madre, nunca lo hago con mala intención.

EL CAPITÁN BADANA Y EL BACHILLER COMINO.- Fuera ese monstruo, fuera.

MARI-CASTAÑA.- Hermano Paulino, ¿en qué consiste que esas muchachas han dicho la verdad contra sí?

PAULINO.- En que el sorbete que han tomado está hecho con agua de la fuente de la verdad, que se la hace decir por fuerza.

MARI-CASTAÑA.- **(Aparte.)** Me alegro de no haber refrescado.

DULCINEA.- Yo me retiro de la oposición.

MARCOLFA.- Yo renuncio al premio.

OTRAS DAMAS.- Nosotras también.

(Se levantan y se retiran.)

PAULINO.- El banco de la virtud resulta vacío. ¿No queda opositora ninguna?

LUCÍA.- **(Presentándose.)** Yo quedo, señores. Yo no he tomado el sorbete. Venga.

MARI-CASTAÑA.- ¡Qué temeridad!

DON TURULEQUE.- ¿Vos sois la extranjera Lucía?

LUCÍA.- Yo soy. **(Toma el sorbete.)**

DON TURULEQUE.- **(Mirando el libro.)** Pero, hija, vuestro informe cabalmente es el más desfavorable de todos.

MARCOLFA.- Ya. No habrá buscado empeños como nosotras.

DOÑA CLORI.- Calla, mujer, que tendremos que decir que nosotras la hemos desacreditado.

PAULINO.- ¡Buena hilaza se descubre!

DON TURULEQUE.- **(Mirando el libro.)** Consta que una noche a deshora entró en vuestra casa un desconocido.

LUCÍA.- Un temerario que atropelló mis umbrales, pero no mi honradez.

EL CAPITÁN BADANA.- No vayáis a decir que fui yo.

PAULINO.- No, no se sabrá. Entre estos pocos queda el secreto.

DON TURULEQUE.- Os acusan de avaricia, porque llevabais muy caro por vuestras labores.

LUCÍA.- Tenía que mantener a mi hermano.

DON TURULEQUE.- Se os acusa de liviandad por tener un amante.

LUCÍA.- Nunca le otorgué un favor que no fuese honesto.

DON TURULEQUE.- Os acusan de embustera, por haber dado un informe falso a un esbirro.

LUCÍA.- Eso es verdad, señores. Esa vez mentí.

LAS OPOSITORAS.- ¡Hola!

LUCÍA.- Fue por salvar la reputación de una dama que aquel mismo día me había dado de...

PAULINO.- ¿De comer?

LUCÍA.- De bofetadas.

MELISENDRA.- **(Tapándose la cara con el abanico.)** ¡Ah!

PAULINO.- Ésta es la que merece el premio.

DON TURULEQUE.- ¡Viva la extranjera!

TODOS.- ¡Viva!

DON TURULEQUE.- Vuestro es el dote señalado, virtuosa Lucía. Venid a recibir la corona.

MARI-CASTAÑA.- A mí me toca el honor de ceñírsela.

LUCÍA.- **(Aparte.)** ¡Gracias, mi Dios! Ya soy feliz, ya puedo ser de Mateo.

MATEO.- **(Aparte.)** Vamos a salir de miseria. Tiempo era ya.

(LUCÍA **sube y se arrodilla sobre unas piedras que hay en medio del teatro.** MARI-CASTAÑA **toma de la bandeja la corona y el velo, y se los pone a** LUCÍA**.)**

MARI-CASTAÑA.- Hija, el señor os bendiga, como os bendecimos yo y todos.

TODOS.- **(Alzando las manos hacia** LUCÍA**.)** Todos.

(LUCÍA **se levanta y desaparece su traje pobre y de un color oscuro, quedando con uno blanco elegante.)**

DON TURULEQUE.- Esa gala que prodigiosamente os adorna confirma la justicia de vuestro triunfo.

MARI-CASTAÑA.- Al hermano Paulino se lo debéis.

PAULINO.- Cierto. No hubiera podido confeccionarse el sorbete de la verdad a no ser yo quien soy.

(Se oye a lo lejos tocar a muerto.)

DON TURULEQUE.- ¿Qué es esto? Tocan las campanas.

PAULINO.- Parece que doblan.

MARI-CASTAÑA.- Allí viene un grupo de gente.

LUCÍA.- Y con ellos Alfonso. Que no me vea. **(Échase el velo.)**

DON TURULEQUE.- ¿Qué será?

Escena III

Dichos, EL MAGO VIRTELIO**,** EL MAGO SOFRONIO**,** EL MAGO FORTUNIO**,** ALFONSO **y Cortesanos.**

EL MAGO VIRTELIO.- Habitantes de las Batuecas, vuestro rey acaba de expirar de repente.

TODOS.- ¡Cielos!

EL MAGO VIRTELIO.- Su hijo y heredero, que se criaba en la soledad según ley y costumbre, es este bizarro joven que os presentamos. El príncipe Alfonso es desde hoy nuestro rey.

TODOS.- ¡Viva el rey!

ALFONSO.- ¿Conque yo soy el rey, señores? ¿Y qué cosa es ésa?

EL MAGO SOFRONIO.- Los tres magos tutelares del país os lo enseñaremos en breve.

EL MAGO FORTUNIO.- Básteos saber por ahora, que según nuestros códigos podéis hacer en todo vuestra voluntad, con una sola restricción.

ALFONSO.- ¿Conque podré ser amante?

EL MAGO VIRTELIO.- Siéndolo para ser esposo.

ALFONSO.- ¿Y podré ser esposo de quien yo quiera?

EL MAGO SOFRONIO.- Ésa es la restricción: no podéis casaros sino con una joven que haya obtenido el premio de la virtud.

EL MAGO FORTUNIO.- Aquí está la modesta hermosura que acaba de obtenerlo. Miradla. **(Alza el velo a** LUCÍA**.)**

ALFONSO.- ¡Mi cigüe... digo, mi bella desconocida! Vasallos, yo adoro a esta joven, y ella me pertenece. Yo la he cazado allá en mi desierto, en el término de mi propiedad. No quiero ser vuestro rey si ella no es la reina.

LUCÍA.- ¡Ay infeliz!

MATEO.- **(Gritando.)** Que se consulte la voluntad de la novia.

EL MAGO FORTUNIO.- A la pretendida del rey no se le admite la dimisión. Díganlo mis ilustrados colegas.

EL MAGO SOFRONIO.- Harto siento decir que tal es la ley.

EL MAGO VIRTELIO.- Cierto es, hija mía.

LUCÍA.- ¿Conque no puedo rehusar al monarca mi mano?

EL MAGO FORTUNIO.- **(Aparte.)** Yo triunfo. Su virtud solamente la sirve para casarse a disgusto.

EL MAGO VIRTELIO.- El deber os impone un sacrificio más. Un día hallaréis la recompensa de todos.

LUCÍA.- (¡Ay, mi Mateo!) Señor, vuestra soy.

MATEO.- (Aparte.) ¡Máteme un rayo!

ALFONSO Y TODOS.- ¡Viva la reina!

EL MAGO FORTUNIO.- A disponer la coronación de los reyes.

ALFONSO.- Ven, amada mía. Esta vez no te me escaparás, no. En cambio le haré escapar de aquí al que fue tu amante. **(A** PAULINO**.)** Adiós, maestro. Celebraré que no nos veamos.

PAULINO.- Lo mismo digo.

MATEO.- **(Aparte.)** Yo sí que vendré a verme con él.

(Vanse todos, menos PAULINO**.)**

Escena IV

PAULINO**.**

PAULINO.- ¿Si creerá el rey novicio que apartándome de su corte me da una gran pesadumbre? Yo con una gruta y un prado tengo bastante. Pero no señor. ¡Cuidado que es mucha simplicidad la mía! Yo le estoy sirviendo de comodín a ese galopo de Fortunio, y le sirvo de balde. Lo cierto es que hubiera podido ser un señorón de primer orden, y hasta ahora me he contentado con ser un miserable santero. Nada, nada, ésta es la ocasión de pronunciarse. Quiero riquezas, dignidades, golosinas, turrón, por ejemplo; sólo renuncio a las dulzuras del matrimonio, por su porqué. Yo soy hombre nuevo; yo he prestado servicios de peso al país; yo tengo una opinión cada día, que es el modo de atinar con la verdadera; yo poseo habilidad suficiente para apropiarme las ideas de otro, como he hecho con la de traer el agua de la verdad. ¿Qué me falta para hacer carrera? Voy derechito a interpelar a Fortunio.

Escena V

MATEO**,** PAULINO**.**

MATEO.- ¡Infeliz! Fortunio te abandona, porque le eres ingrato.

PAULINO.- ¿De dónde os ha venido el parte, mocito?

MATEO.- Él propio me lo acaba de decir.

PAULINO.- Pues a fe de Paulino que le he de cantar la paulina.

MATEO.- Te ha perdido el orgullo de querer merecer tu próspera suerte.

PAULINO.- ¡Hola! ¿Para ese brujo es un crimen querer desasnarse?

MATEO.- Por eso toleró que los genios, mis auxiliares, se burlaran de ti en la ermita y en la romería.

PAULINO.- ¿Conque mi protector dio licencia para que me ensartaran como un palomino?

MATEO.- Por eso, en fin, se pone de parte de los gnomos y salamandras, que van a acometerte bajo la apariencia más espantosa.

(Truenos, oscuridad. Música lúgubre.)

PAULINO.- ¡Santos cielos!

MATEO.- ¿Oyes el ruido del huracán? ¿Oyes los conciertos infernales? Tu inminente exterminio es inevitable. **(Vase.)**

Escena VI

PAULINO**. Luego Músicos dentro.**

PAULINO.- Exterminio dijo. Y esa música que suena es ciertamente de gorigori.

¡Ay humilde y pacífica pradera,
donde creció mi *jumentud* primera!

VOCES **(Cantan dentro.)**

La ocasión que se tuviere
no se ha de desperdiciar:
la fortuna nunca quiere
que la vayan a buscar.

PAULINO.-
¿Conque yo he desperdiciado la fortuna,
y ya volavérunt? ¡Estoy lucido!

UNA VOZ
Si mal escoge
quien dicha tiene,

que no se enoje
si un lance viene
que le despoje
de todo el bien.

CORO
Tú te metiste
fraile mostén;
tú lo quisiste,
tú te lo ten.

UNA VOZ
¡Pobre Paulino!
Tú, porque hiciste
un desatino,
quedas alpiste.
Ya tu destino
pega un vaivén.

CORO
Tú te metiste
fraile mostén;
tú lo quisiste,
tú te lo ten.

PAULINO.- ¡Pero si yo no soy fraile mostense ni trapense! ¡Vaya!

Escena VII

Dicho, EL REY DE LOS GNOMOS **y un infinito número de éstos en figura de diablos.**

EL REY DE LOS GNOMOS.- Llegó tu hora.

PAULINO.- Ese reloj adelanta medio siglo. **(Las ruinas, las peñas y el mar se tiñen de fuego. Grupos de diablos aparecen en el aire, en el suelo, en las ruinas, en todas partes. Un tropel de ellos acomete a** PAULINO**.)** ¡Huy lo que aparece aquí! El infierno debe estar de parto. Señores momos o salamanquesas, o lo que fueren, yo me arrepiento de mis impulsos honrados. Yo me corregiré. Yo me resigno a ser tan afortunado y tan maula o tan estúpido como usarcedes quieran.

EL REY DE LOS GNOMOS.- No hay misericordia.

PAULINO.- Hagamos un ajuste: que no me pinchen ni anden a tizonazos conmigo, y me allano a recibir una cuarentena de palos.

GNOMOS.- No.

PAULINO.- El doble y pico: ciento.

GNOMOS.- No.

PAULINO.- Doscientos. Me parece que me pongo en razón. ¿Acomoda?

Escena VIII

Dichos y EL MAGO FORTUNIO**.**

EL MAGO FORTUNIO.- No. Has de expirar entre horribles suplicios. Llevadle, obedeced a la omnipotencia de la vara que empuño.

PAULINO.- **(Quitándosela.)** Ahora la empuño yo: tu poder es mío.

EL MAGO FORTUNIO.- ¡Perdido soy!

PAULINO.- Obedeced a esta vara, chusma precita. Embestid a ese pícaro. **(Los Gnomos se apoderan de** EL MAGO FORTUNIO**.)** Entrégate, infame, póstrate en tierra sin decirme palabra. **(**EL MAGO FORTUNIO **cae en el suelo.)** ¡Hola! ¿Conque tú desplegabas contra mí todas las visiones de San Antonio Abad, eh? Pues conviértete en su compañero. **(Húndese** EL MAGO FORTUNIO **y sale en su lugar un cerdo.)** Soplón, hazle tú aire, para que se ventile mientras yo le toreo. **(Un Diablo, que tiene unos fuelles que echan fuego, persigue al cerdo.** PAULINO **se queda vestido de torero, y toma una muleta y una espada de manos de unos Chulillos que salen al mismo tiempo.)** ¡Hala, torito, hala! Entra, entra. Banderilleadle, y yo le mataré luego. Así conocerá que con un tonto ni aun la misma fortuna puede. **(Los Chulos capean a la res, tocan a matar y** PAULINO **la remata de una buena.)** A la *zalú e* la gente de *ezta* tierra.

FIN DEL CUADRO SEXTO

Cuadro VII

Mansión del olvido: una gruta cubierta de moho y telarañas.

Escena I

DON TURULEQUE**, entrando a tientas.**

DON TURULEQUE
¡Ay, me va a dar un causón!
Mi vida estuvo en un tris.
Paulino a todo el país
ha puesto en revolución,
y en la fiera trapisonda,
que mueven los de su bando,
escapé a pata y andando
sin aguardar a mi ronda.
Por fortuna que he venido
a esconderme a buen lugar.
¿Quién diablos se ha de acordar
de la mansión del olvido?
Seno tenebroso y rudo,
guaréceme en tus entrañas
entre polvo y telarañas
hasta saber si soy viudo.
Mañana el trimestre justo
desde el certamen termina;
sin duda en esta bolina
muere mi mujer de susto.

Escena II

Dicho y MARI-CASTAÑA**, saliendo por otro lado y creyéndose sola.**

MARI-CASTAÑA
Ocúlteme esta mansión,
del olvido apellidada,
en tanto que la asonada
descarga el primer turbión.

Del trimestre acaba el plazo
mañana, y de ello se infiere
que a las pocas horas muere
mi esposo de algún porrazo.
Aunque lo debo sentir,
consolareme después:
¡aquel bostezo da tres
meses antes de morir!

DON TURULEQUE
Lo que del Señor está
sucede como él lo manda.

(Encuéntranse.)

MARI-CASTAÑA
¡Ay! Tropecé en cosa blanda.

DON TURULEQUE ¡Hola! ¿Quién viene?

MARI-CASTAÑA
¿Quién va?

DON TURULEQUE **(Aparte.)**

Esta voz punto por punto
tendrá, muerta, mi mujer.

MARI-CASTAÑA **(Aparte.)**

Esta voz debe tener
mi esposo en siendo difunto.

DON TURULEQUE ¿Quién va?

MARI-CASTAÑA **(Aparte.)**

Pues ya suena extraña.
¿Quién viene?

DON TURULEQUE **(Aparte.)**

Ha sufrido un trueque,
no hay duda.

MARI-CASTAÑA
¿Eres Turuleque?

DON TURULEQUE
¿Eres tú Mari-Castaña?

MARI-CASTAÑA Yo soy.

DON TURULEQUE Yo soy.

MARI-CASTAÑA
(Todo enfado
se borra de mi memoria.)
Dios te corone de gloria.

DON TURULEQUE
Dios te haya perdonado.

MARI-CASTAÑA
Te dejé en casa, por cierto,
el ataúd prevenido.

DON TURULEQUE
De parte de Dios te pido
que me digas cómo has muerto.

MARI-CASTAÑA
Con la esplendidez que quepa
te enterrará tu María.

DON TURULEQUE
¿Enterrarme? Todavía
no me he muerto, que yo sepa.
Tú eres la que ya serás
ánima del purgatorio.

MARI-CASTAÑA
Se equivoca el vejestorio:
vivo y viviré y tres más.

DON TURULEQUE
Míralo con detención,
que puedes equivocarte.

MARI-CASTAÑA
¿Me muriera sin pasarte
un recado de atención?
Llega y toca.

(Tiéntanse.)

DON TURULEQUE **(Aparte.)**

¡Ay, qué desdicha!
Vive.

MARI-CASTAÑA **(Aparte.)**

Vive, mas no importa;
su vida será bien corta.

DON TURULEQUE **(Aparte.)**

Por fin, mañana despicha.

MARI-CASTAÑA **(Aparte.)**

Yo debo darle razón
de lo que le va a pasar.

DON TURULEQUE **(Aparte.)**

A mí me toca evitar
que expire sin confesión.

MARI-CASTAÑA
¿Te ha dado algún accidente
en medio del alboroto?

DON TURULEQUE
¿Estás mala? Porque noto
que alientas difícilmente.

MARI-CASTAÑA
Aunque de correr cansada,
nunca me sentí más buena.

DON TURULEQUE Ni yo.

MARI-CASTAÑA **(Asiéndole una mano.)**

Pues, hijo, da pena
tu pulsación agitada.

DON TURULEQUE
Siéntate y descansa. Aquí
hay un pedrusco.

MARI-CASTAÑA
Yo quiero
que te sientes el primero.

DON TURULEQUE Cederé.

MARI-CASTAÑA
Cedo por ti.

(Siéntanse.)

DON TURULEQUE
Para escuchar un fracaso,
hablemos en buen romance.

MARI-CASTAÑA
No es para menos el lance.

DON TURULEQUE
No es para menos el caso.
Nuestro fatal matrimonio

fue un continuo padecer.

MARI-CASTAÑA
Ya, tú eras un Lucifer.

DON TURULEQUE
Tú eras el mismo demonio.
Pero ya, ¡gracias a Dios,
nuestra suerte se ha cambiado!

MARI-CASTAÑA
Porque tú te has enmendado.

DON TURULEQUE Has sido tú.

MARI-CASTAÑA
Bien, los dos.

DON TURULEQUE
Eso es; y va a hacer tres meses
que competimos atentos
a tenernos miramientos
cariñosos y corteses.

MARI-CASTAÑA
Yo pasé mi mocedad
en gemir y detestarte,
mas ya empezaba a cobrarte
una buena voluntad.

DON TURULEQUE
Y yo igual: en dulce calma
paró la guerra encendida.

MARI-CASTAÑA
¡Turuleque de mi vida!

DON TURULEQUE
¡Mari-Castaña del alma!

(Se abrazan.)

MARI-CASTAÑA
Pero cuando llego a verte
renunciar a tus deslices,
no nos deja ser felices
el rigor de nuestra suerte.

DON TURULEQUE
Es una coincidencia
de lo más raro y funesto,
pero arriba lo han dispuesto.
No hay más que tener paciencia.

MARI-CASTAÑA Conque, hijo...

DON TURULEQUE
Adorada esposa,
sería muy conveniente...

MARI-CASTAÑA
Como andas intercadente...

DON TURULEQUE
Como estás harto achacosa...

MARI-CASTAÑA
Podríamos mano a mano
ir a un pueblo en derechura...

DON TURULEQUE
Sí tal; y buscar al cura...

MARI-CASTAÑA
Y en seguida al escribano.

DON TURULEQUE
Yo por mi parte no intento
coartar tu libertad.
Haz según tu voluntad
las mandas del testamento.

MARI-CASTAÑA
El mío no corre prisa;
el tuyo es el que urge y mucho.

DON TURULEQUE Mujer, escucha.

MARI-CASTAÑA
No escucho.
Haz tú lo que se te avisa,
y...

DON TURULEQUE ¡Oh!

MARI-CASTAÑA
¿Qué O ni qué U?
Estás de peligro.

DON TURULEQUE
¡Bah!

MARI-CASTAÑA Te mueres mañana.

DON TURULEQUE
¡Ca!
Si quien se muere eres tú.

MARI-CASTAÑA
¿Yo? Dime: ¿recuerdas cuántas
veces se te abrió la boca
en aquel certamen?

DON TURULEQUE
Poca
cosa: tres, y a ti otras tantas.

MARI-CASTAÑA
Pues aquel era un indicio
de que en tres meses morías.

DON TURULEQUE Morías tú.

MARI-CASTAÑA
¡San Matías!
No sino tú.

DON TURULEQUE
¡San Patricio!

MARI-CASTAÑA
Mateo lo adivinó.

DON TURULEQUE
Mateo me lo predijo.

MARI-CASTAÑA ¡Ay Dios!

DON TURULEQUE
Entonces es fijo
que nos morimos tú y yo.

MARI-CASTAÑA
¡Ay! Debe ser verdadera
la profecía nefanda,
pues la cabeza se me anda
como una devanadera.

DON TURULEQUE
Yo siento en el mesenterio
un ataque repentino,
que en breve me hará inquilino
de un nicho del cementerio.
Y aunque me esfuerzo a dudar
que en la parroquia me obsequien
mañana, ya escucho el réquiem
en mis oídos zumbar.

MARI-CASTAÑA
La sobrepelliz y el gorro
veo del sochantre Lucas,
y oigo ya el *ne nos inducas*
cantado al son de piporro.

DON TURULEQUE
¡Morir cuando ya en descanso
a dejarme principiabas!

MARI-CASTAÑA
¡Morir cuando te mudabas
en un corderillo manso!

DON TURULEQUE
Suerte perversa y maldita,

contra ti levanto el grito.

MARI-CASTAÑA
¡Ay, pobre Turulequito!

DON TURULEQUE
¡Pobre Mari-Castañita!
¿Conque moriremos?

UNA VOZ **(Dentro.)**

Sí.

MARI-CASTAÑA
Sí, han dicho.

Escena III

Dichos, EL MAGO VIRTELIO **con un farol, y embozado.** EL MAGO FORTUNIO**, embozado.**

EL MAGO VIRTELIO **(A** EL MAGO FORTUNIO**.)**

Sí, ven corriendo,
que yo tu vida defiendo,
pues necesitas de mí.

EL MAGO FORTUNIO Gracias.

EL MAGO VIRTELIO
No te encontrarán
los de esa vil sedición.

DON TURULEQUE **(A** MARI-CASTAÑA**.)**

Mira el farol de la unción
y el cura y el sacristán.

EL MAGO VIRTELIO **(A** EL MAGO FORTUNIO**.)**

Ven.

DON TURULEQUE **(A** EL MAGO FORTUNIO**.)**

Señor, con dolor grande... 1250

MARI-CASTAÑA
De nuestros dos corazones...

DON TURULEQUE Venimos...

(Se arrodillan dándose golpes de pecho.)

EL MAGO FORTUNIO
Vivid, simplones.

(Vanse EL MAGO FORTUNIO **y** EL MAGO VIRTELIO**.)**

DON TURULEQUE
Basta que usarced lo mande.

(Levántanse.)

Escena IV

PAULINO**,** EL LICENCIADO RASPÓN**,** EL CAPITÁN BADANA**,** MATEO**, Pueblo armado,** DON TURULEQUE **y** MARI-CASTAÑA**.**

PAULINO **(Dentro.)**

Llegad, busquemos al brujo,
aunque sea en los infiernos.

DON TURULEQUE
¡Ay! Tratemos de meternos
por aquí a lo somorgujo.

(Vanse DON TURULEQUE **y** MARI-CASTAÑA **y sale** PAULINO **vestido de caballero con la vara en la mano y seguido de Pueblo con armas y luces. Algunos cruzan la escena en busca de** EL MAGO FORTUNIO**.** EL CAPITÁN BADANA **conduce preso a** MATEO**.)**

EL LICENCIADO RASPÓN
¡Viva nuestro rey Paulino!

EL CAPITÁN BADANA
Señor, se prendió a Mateo.
Vedle.

PAULINO
Ahorcado estará feo.
Degolladle en el camino.

MATEO
Sí, siempre para en tirano
el idiota con poder.

PAULINO
Calle, si no quiere ver
cómo a patadas le aplano.

MATEO
Quien de bagaje sirvió,
¿así la vergüenza pierde?

PAULINO
Eh, la vergüenza era verde
y me la he comido yo.
Llevadle.
(Se lo llevan.)
Todo a mi vara
prodigiosa de oro cede.
El oro todo lo puede.

Escena V

EL DÓMINE GOLONDRO**, con algunos soldados,** EL BACHILLER COMINO**,** PAULINO**,** EL CAPITÁN BADANA**,** EL LICENCIADO RASPÓN **y Pueblo.**

EL DÓMINE GOLONDRO
Todo el valle se declara
por vos; el príncipe Alfonso
queda con su novia preso.

PAULINO
Pues sin forma de proceso,
que les canten un responso.
(Vase un soldado.)
Luego mi coronación
se disponga.

EL BACHILLER COMINO
Un mercader
joyas os quiere vender
para la augusta función.

PAULINO Venga.

EL BACHILLER COMINO Entrad.

Escena VI

Dichos y EL MAGO SOFRONIO**, de mercader, seguido de un muchacho que trae una arquilla de joyería y galas.**

EL MAGO SOFRONIO
(Virtelio exige
que la vara le volvamos
a Fortunio.) Señor...

PAULINO
Vamos,
¿qué traéis?

EL MAGO SOFRONIO
Ved.

(El muchacho se acerca y PAULINO **registra la arquilla con desdén.)**

PAULINO
¡Cuánto dije
hay! ¡Cuánta banda bordada!

EL MAGO SOFRONIO
Escoged.

PAULINO
Nada me incita.

EL MAGO SOFRONIO
Ved más.

PAULINO
Eh, no. Quita, quita.
(De repente un objeto le llama la atención y lo coge con la mano izquierda, porque en la derecha tiene la vara.)
¿Qué es esto?

EL MAGO SOFRONIO
Una cabezada.

PAULINO ¿De asno?

EL MAGO SOFRONIO
Sí. Ved su ramal.
(Sacando uno arrollado.)

PAULINO
¡De seda! Esto me enamora.
Dadme, dadme.
(Toma el ramal también con la mano izquierda.)

EL MAGO SOFRONIO

¡Ved ahora
qué magnífico bozal!
(Lo muestra.)

PAULINO
Sí, sí, venga.

(Al tomar el bozal con la mano derecha, cáesele la vara, y cógela EL MAGO SOFRONIO**.)**

EL MAGO SOFRONIO
Vil ladrón,
ya tu talismán perdiste.
Vuelve al hoyo en que caíste.

PAULINO
Misericordia, perdón.

EL MAGO SOFRONIO
No lo esperes, no. Disponte
a no articular palabra.

PAULINO
Me perdí como la cabra
por la inclinación al monte.
(Húndese.)

TODOS ¿Qué es esto?

EL MAGO SOFRONIO
Que el ser villano
que de esta vara al influjo
vuestra rebelión produjo
era eso.

(Asoma una cabeza de asno por donde se hundió PAULINO**.)**

PAULINO
Un burro soprano.
(Vuelve a hundirse.)

TODOS

¡Un burro!

Escena VII

DON TURULEQUE**,** MARI-CASTAÑA**,** EL MAGO SOFRONIO**,** EL CAPITÁN BADANA**,** EL DÓMINE GOLONDRO**,** EL BACHILLER COMINO **y Pueblo.**

DON TURULEQUE Y
MARI-CASTAÑA **(Saliendo.)**

¿Un burro?

EL CAPITÁN BADANA
Debimos
haberle roto los lomos.

DON TURULEQUE
Callad, que no sé qué somos
los que no le conocimos.

EL MAGO SOFRONIO
Por su medio os engañó
Fortunio en aquel concurso,
donde sin hacer discurso
Paulino, a gestos habló.

MARI-CASTAÑA
¿Conque habló sólo por gestos?

EL MAGO SOFRONIO Sí.

DON TURULEQUE
¿Luego son miedos vanos
los que a tantos batuecanos
nos han traído indispuestos?

EL MAGO SOFRONIO
Sí.

DON TURULEQUE

No hablando, claro está,
¿cómo habíamos de oírle?

MARI-CASTAÑA **(Aparte)**

Yo debo restituirle
el crédito a mi mamá.

EL CAPITÁN BADANA
Fortunio se ha divertido
con nosotros lindamente.

DON TURULEQUE
(Mi mujer está inocente.)
Mari-Castaña, ¿has oído?
No hay que temer el morir.

MARI-CASTAÑA
Ya no, todo lo comprendo.
No bostezamos oyendo,
bostezamos sin oír.

DON TURULEQUE
Pues vivimos sin quimeras
contando con enviudar,
¿vamos a no regañar
nunca, hasta enviudar de veras?

MARI-CASTAÑA
Sí, prometo reprimirme.

DON TURULEQUE
Y yo seré un maridazo
hasta entonces.

MARI-CASTAÑA
Un abrazo.

DON TURULEQUE Uno y mil.

MARI-CASTAÑA
Aprieta firme.

(Se abrazan.)

Escena VIII

Dichos, EL MAGO VIRTELIO **y** EL MAGO FORTUNIO**.**

EL MAGO VIRTELIO
Sal ya sin recelo.

EL MAGO SOFRONIO **(Viendo a** EL MAGO FORTUNIO**.)**

Sal
y toma. Te restituyo
lo que es de derecho tuyo.
(Dale la vara.)

EL MAGO FORTUNIO
Premiaré fineza tal.
Pueblo hasta aquí seducido,
oíd el profundo arcano
descubierto por mi mano
en la mansión del olvido.

EL MAGO VIRTELIO
Al buscar parte segura
donde Fortunio pudiera
evitar la saña fiera
del traidor que fue su hechura,
encontrámonos un arca,
y habiéndola registrado,
se halló un escrito firmado
por el difunto monarca.

EL MAGO FORTUNIO
Dice así.

(Saca un papel y lee.)

«El joven que se ha educado con el nombre de *el príncipe Alfonso* no es mi hijo; yo no he tenido ninguno. Alfonso es extranjero; fue traído al valle por una hechicera siendo muy niño y hallándose ciego. Su robadora le curó y crio a otro niño con el nombre de León, que

era el verdadero de Alfonso. Lucía es su hermana. Extinguida en mí la real estirpe, espero que mis vasallos cumplan la ley que manda elegir en este caso no rey sino reina, y que lo sea la joven que hubiese últimamente conseguido el premio de la virtud».

DON TURULEQUE ¡Qué asombro!

EL MAGO SOFRONIO
Dar
crédito al papel debemos.

EL CAPITÁN BADANA
Sí, porque nada perdemos.

EL DÓMINE GOLONDRO
Pues, y podemos ganar.

EL CAPITÁN BADANA
En situación tan precaria,
tratándose de salvarnos...

EL DÓMINE GOLONDRO
Lo natural es pasarnos
a la bandera contraria.

EL BACHILLER COMINO
Eso es lo que yo diría.

EL MAGO VIRTELIO
Ved firma y sello del rey.

EL LICENCIADO RASPÓN
Pues que se cumpla la ley.

DON TURULEQUE
Proclamemos a Lucía.

TODOS
Sí, sí.

EL MAGO VIRTELIO
Por mí libertada,
usa de su soberano
fuero y ofrece su mano...

EL CAPITÁN BADANA,
EL DÓMINE GOLONDRO,
EL BACHILLER COMINO Y
EL LICENCIADO RASPÓN
¿A mí?

EL MAGO VIRTELIO
A Mateo. ¿Os agrada
la elección a todos?

TODOS
Sí.

DON TURULEQUE
Partamos de aquí al momento
a prestar el juramento
a la reina.

EL MAGO VIRTELIO
Vedla allí.

Escena IX

Decoración fantástica rodeada de monumentos erigidos a las virtudes. Corónanla grupos de nubes. Un sol vivísimo resplandece en el centro. LUCÍA **con manto, cetro y corona real ocupa un rico trono y a sus lados están** MATEO **y** ALFONSO **de pie. Genios y Ninfas los acompañan colocados a un lado y otro.**

TODOS ¡Viva la reina!

LUCÍA
No existe
mujer más feliz. ¡Mi bien!
¡Mi hermano! ¿A quién debo, a quién
tal dicha?

EL MAGO VIRTELIO
A ti la debiste,
y para que no lo dudes,
te dedicamos contentos
los tres esos monumentos

símbolo de las virtudes.

EL MAGO FORTUNIO
Reina sin zozobra alguna;
no temas de mí jamás:
encadenada tendrás
a tus plantas la fortuna.
La virtud y ciencia trato
de proteger desde hoy.
¡Bien escarmentado estoy
de hacerle bien a un ingrato!
Ya que un favor recibí,
quiero de él mostrarme digno:
en vuestras manos resigno
(A EL MAGO SOFRONIO **y** EL MAGO VIRTELIO**.)**
la vara que antes perdí.
A vosotros os confiero
el cargo reparador
de rodear de esplendor
al mérito verdadero.
(Entrega la vara a EL MAGO VIRTELIO**.)**

EL MAGO VIRTELIO
¡Bien hoy tus favores truecas!

EL MAGO FORTUNIO
A quien debo los consagro.

MATEO
¡Lástima que este milagro
sólo pase en las Batuecas!

(Las Ninfas y Genios ejecutan un baile.)

FIN DE LA COMEDIA